
8

535:5

EL PRETENDIENTE AL REVES.

COMEDIA FAMOSA.

REPRESENTOLA ORTIZ.

Personas que hablan en ella.

El Duque de Bretaña.
La Duquesa.
El Duque de Borgoña.
Sirena, *dama*.
Carlos. | Floro. | Ludovico. } *Caballeros.*
Guargueros, *sacristan*.
Niso, *barbero*.
Corbato, *Alcalde, pastor viejo*.
Carmenio. | Peinado. | Tirso. } *Pastores.*
Zelauro. | Mengo. | Clori. | Fenisa. | Torilda. } *Pastores.*
Dos Pages.

ACTO PRIMERO.

Salen Carmenio, Zelauro y Torilda, pastores, cantando y bailando, y Tirso con ellos.

(Cantan.) Buenas eran las azucenas,
Mas las clavellinas eran mas buenas.
Uno. Si las rosas eran lindas,
Lindas son las maravillas,
Mejores las clavellinas,
Olorosas las mosquetas.
Todos. Buenas eran las azucenas,
Mas las clavellinas eran mas buenas.
Uno. Verde estaba el torongil,
El mastuerzo y peregil,
Y mas verde por abril
El poleo y la verbena.
Todos. Buenas eran las azucenas,
Mas las clavellinas eran mas buenas.
Carmenio. ¿Venimos tarde ó temprano?
Zelauro. Buena hora pienso que es,
Que agora raya las tres
Del relox del sol la mano,
Y el Cura hisopaba ya,
Señal que acabado habia
Las Vísperas. — *Torilda.* Lindo dia.
Tirso. Es San Juan, ¿qué no tendrá?
Poca gente ha de venir
Hoy al baile.
Torilda. Han madrugado,
Y estará el pueblo cansado
Sin hartarse de dormir,
Que las tardes de San Juan
Siempre son tan dormidoras
Como son madrugadoras
Las mañanas. — *Zelauro.* Acá estan
Con tal silencio en palacio
Que nadie nos ha sentido.
Carmenio. Habrán á las dos comido
Y descansarán despacio.
Tirso. Mal hemos hecho en armar
Hoy el baile acostumbrado,
Que es en fin dia cansado.

Carmenio. ¡Bueno es eso! por bailar
No comerá una muger
Ni dormirá en todo un año.
Torilda. Claro está, de cualquier daño
La culpa hemos de tener.
Carmenio. ¿Si saldrá á vernos Sirena
Como acostumbra?
Zelauro. ¡Pues no!
¿Cuándo de alegrar dejó
Nuestra fiesta estando buena?
Tirso. Para ser tan prencipal,
Y en fin dueño del aldea,
Su conversacion recrea
Desde la seda al sayal:
¿Hay señora mas tratable?
Carmenio. Muestra al menos que es posible
Ser grave, y ser apacible,
Ser ilustre, y conversable.
Zelauro. Pardiez ella es buena moza;
¡Venturoso el desposado
Que ha de comer tal bocado!
Tirso. Poco el amor la retoza;
No se casará tan presto,
Que en fé de su libertad
Ha dejado la ciudad,
Y en el ejercicio honesto
Desta aldea, gozar deja
Sin sospechas su edad verde.
Carmenio. El tiempo que agora pierde
Llorará cuando sea vieja:
Pero volved á cantar,
Porque si duerme la siesta
Despierte, y salga á la fiesta,
Que es ya hora de bailar.
(Cantan.) Buenas eran las azucenas,
Mas las clavellinas eran mas buenas.

Sale Sirena.

Sirena. Tan buena es vuesa venida
Como la música es buena.
Tirso. A ser la vuesa, Sirena,
Pudiera ser que dormida
La gente, se descuidára
De los alegres estremos
Que el dia de fiesta hacemos
En vuesa casa, y tardára
De venir al baile. — *Sirena.* ¡Bueno!
Eso es decir que he dormido
Mucho, y que tarde he salido.
Zelauro. Por San Juan, el campo ameno,
Dilata á la tarde el sueño,
Que por la mañana agrada;
Pero no valemos nada
Sin vos, que sois nueso dueño,
Y llama el amor tardanza
Lo que solo es dilacion.
Sirena. Merécelo mi aficion.

Salen Niso y Clori.

Niso. Por adonde va la danza
Iba el otro pescudando
El Corpus, despues que habia
Dia y medio que dormia,
Y yo le voy imitando;
Porque si no me despierta
Clori, hoy se hace sin mí
La fiesta. — *Carmenio.* Sentaos aqui,
Niso, mientras se concierta
El baile. — *Zelauro.* Presto los dos
Os apareais. — *Carmenio.* Siempre quiero
Tener contento al barbero;
Como lo sois, Niso, vos,
Gusto andar á vueso lado
Y contentaros codicio.
Niso. ¿Por barbero?
Carmenio. Es vueso oficio
Peligroso y delicado:
Anda puesta en vuesa mano
La vida, y si se os encaja,
Al tumbo de una navaja
Podeis tumbar un cristiano.
Niso. Y aun por aquesa razon
Dionisio, que no fiaba
De barberos, se quemaba
La barba con un tizon
A un espejo pelo á pelo.
Zelauro. Ese lo mas tenia andado
Para puerco chamuscado.
Niso. Ved lo que puede un recelo.
Torilda. Y lo que un barbero sabe;
No dejará de encajar
Su historia en cada lugar
Por cuanto hay.
Clori. Cuando se alabe
De leido, hacello pudo;
Que no es mucho quien intenta
Aguzar siempre herramienta,
Que de aguzar quede agudo.
Tirso. Si el discreto en cualquier parte
Dicen que parte un cabello,
¿Qué mucho que venga á sello
Quien tantos cabellos parte?
Torilda. Todo barbero es picudo.
Zelauro. Unos imposibles vi
Ayer, y entre ellos leí
Pedir un barbero mudo.
Niso. No hablo mucho, pues consiento,
Callando, tanto picon.
Sirena. Niso ha tenido razon,
Déjenle, y mudén de intento.

Salen Corbato y Fenisa.

Corbato. Salve, y guarde.
Sirena. Bien venido,
Alcalde: ¿cómo tan tarde?

Corbato. ¡O señora! Dios la guarde,
Y dé un famoso marido.
Pardiez que hemos arrendado
Unos prados del Concejo;
Pujólos Anton Bermejo,
Y picóse Bras Delgado.
Bolvió á pujallos mas,
Y emberrinchándose Anton,
Pególes otro empujon,
Pujó cuatro reales Bras;
Y á tal la puja los trujo,
Que aunque los llevó Delgado,
Creo segun han pujado
Que quedan ambos con pujo.
Tirso. No ha gastado el tiempo en balde.
Clori. Ni se ha empezado á bailar.
Sirena. Dénle al Alcalde lugar.
Zelauro. Asiéntese aqui el Alcalde.
Sirena. ¿Fenisa? — *Fenisa.* ¿Señora mia?
Sirena. Triste venís, ¿qué teneis?
Fenisa. Porque la fiesta no agüeis
Ni el baile de aqueste dia,
Aunque me afrija y me aburra
No he de decir lo que ha habido.
Sirena. Por amor de mí ¿qué ha sido?
Fenisa. Movió habrá un hora mi burra,
Ya su merced la conoce,
La mohina. — *Sirena.* Bien está.
Fenisa. Que cuando al molino va
No hay burro que no retoce;
Unos dicen que de ojo
Porque era linda criatura,
Pero yo me atengo al Cura
Que dice que fue de antojo.
Sirena. ¿De antojo?
Fenisa. Como lo pinto.
Sirena. ¿Y fue el antojo?
Fenisa. Creo yo
Que porque almorzar me vió
Dos sopas en vino tinto,
Porque rebuznó al momento,
Y sé yo que come bien
Sopas en vino tambien;
Ella en fin movió un jumento,
Con una cola y hocico
Tan acomodado y bello,
Que si se lo cuelga al cuello
Su merced, no habrá borrico
Que tras ella no se vaya.
Sirena. El presente es de estimar.
Fenisa. Hoy juré de no bailar.
Sirena. Jura mala en piedra caya.
Fenisa. Y mas en tocando Gil,
Que si va á decir verdad,
A cada golpe que da
Me retoza el tamboril.

Sale Guargueros.

Guargueros. ¿La fiesta se hace sin mí?
Corbato. ¿Qué fiesta hay sin Sacristan?
Sirena. Y mas fiesta de San Juan.
Guargueros. ¡O señora! ¿vos aqui?
Los cielos salud os den,
Larga vida, honra y provecho,
Y un esposo hecho y derecho,
Per omnia secula amen.
Sirena. Dios os dé lo que deseais,
Guargueros. — *Fenisa.* Serán entierros.
Tirso. Aqueso no, dóile á perros.
Guargueros. A lo menos que parais
De dos en dos los infantes
Las mugeres desta aldea
El Sacristan os desea,
Y os caseis antes con antes;
Que es desearos lo mismo,
Porque no hay melencolía
Ni pariente pobre el dia
Que es de boda ó de bautismo.
Niso. ¿Qué hay de bodigos, Guargueros?
Guarguer. Bueno ha estado el pie de altar.
Sirena. ¿Qué hace el Cura?
Guargueros. Repasar
Antífonas y dineros.
Con unos antojos viejos,
Y un sombrero con mas grasa
Que el arroz que haceis en casa:
Ha dado en criar conejos,
Y va á vellos al corral,
Donde tal vez si se enoja
El báculo les arroja,
Y al que alcanza por su mal
Le sentencia al asador,
Y á un salmorejo que el ama
Hace, con que la sed brama
Hasta que aplaque el calor
Un sabroso ojo de gallo,
Que saltando con pies rojos
Se quiere entrar por los ojos.
Carmenio. ¡Qué bien sabeis alaballo!
Guargueros. Harto mejor sé bebello.
Zelauro. ¡Linda vida rompe un Cura!
Guargueros. Es regalada y segura;
No me muera yo hasta sello.
Niso. ¿Hemos de jugar un rato?
Guargueros. Ajedrez no, damas sí.
Niso. Vaya pues, sentaos aqui.
Torilda. Juego donde no hay barato
No es bueno.
Niso. Venga el tablero.
Sirena. ¡Qué ordinario es cada vez
Jugar damas ó ajedrez
Un Sacristan y un Barbero!

Guargueros. Un peon me habeis de dar,
Y tablas. — *Niso.* Aqueso no,
Media pieza os daré yo.
Guargueros. Las tablas quiero soltar,
Y dadme la pieza entera.
Niso. Vaya, no os quejeis de mí.
Corbato. ¿Qué haceis los demas aqui?
Echemos el pesar fuera.
¿Hay naipes? — *Zelauro.* Donde yo estoy
¿Pueden faltar? — *Carmenio.* Claro es.
Corbato. Juguemos los cuatro pues.
Tirso. ¿Qué juego?
Corbato. Flor, ó rentoy.
Zelauro. Va al rentoy: tended la capa.
Carmenio. Dos contra dos.
Corbato. Claro está.
Zelauro. Carmenio, pasaos acá.
Tirso. Juega bien.
Zelauro. Mejor quel Papa.

(Juegan á las damas Guargueros y Niso, y sobre una capa en el suelo Corbato, Zelauro, Carmenio y Tirso, y á otra parte, al rededor de Sirena que está en una silla, sentadas en el suelo parlan Torilda, Clori y Fenisa.)

Sirena. Clori, ¿cómo va de tela?
Clori. Ya está empezada á tejer.
Sirena. ¿Es delgada?
Clori. ¡Qué ha de ser!
Si como murió mi abuela
No me ha vagado el hilar,
Y asi saldrá poca y gruesa.
Sirena. De vuestros males me pesa.
¿Está bueno el palomar,
Fenisa? — *Fenisa.* Hay poca alcareeña,
Y culebras y estorninos
Me comen los palominos.
Sirena. ¿Qué, no hay ganancia?
Fenisa. Pequeña.
Niso. Coma vuesarcé esa dama,
Comeréle cuatro yo.
Guargueros. Par Dios que me la pegó.
Sirena. ¿Y el niño, Torilda?
Torilda. A un ama
Le he dado, señora mia,
Que yo crio al de un Marqués.
Sirena. Mal haceis. — *Torilda.* El interés,
Y el dar leche á un señoría
De quien espero favor,
Hace que á mi hijo olvide.
Sirena. No es madre aquella que impide
Con interés el amor.
Clori, ¿teneis muchos gansos?
Clori. Gansos y pavos, señora,
He dado en criar agora.
Sirena. Provechosos son y mansos.
¿Qué tantos tendreis? — *Clori.* Tendré
Como obra de dos docenas.
Corbato. Rentoy.
Zelauro. ¿Teneis cartas buenas?
Carmenio. Asi, asi.
Corbato. Rentoy.
Carmenio. ¿Querré?
Zelauro. Sí.
Carmenio. Pues quiérole.
Corbato. Perder.
Zelauro. La malilla. — *Corbato.* Rendibuy.
Carmenio. Non rendire permansuy,
Que aun otro juego ha de haber.
(Dicen dentro.)
Carlos. Tené este estribo. — *Sirena.* Este es
Carlos. — *Fenisa.* Ya yo me espantaba
Que nuestra fiesta olvidaba.

Sale Carlos, y levántanse todos.

Zelauro. Quédese para despues
El juego. — *Carlos.* ¡Prima Sirena!
Sirena. Ya yo, Carlos, os queria
Acusar la rebeldía.
Carlos. Sin culpa fuera esa pena.
Sirena. ¿Sin culpa, dia de San Juan,
Y mi primo estar sin ver
A quien por sola y muger,
Los que en este pueblo estan
Vienen á hacer compañía?
Carlos. Unas cartas de importancia
Que he despachado al de Francia,
Envidiosas, prima mia,
Del gusto que tengo en veros,
El tiempo me han ocupado.
¡O Tirso, ó Alcalde honrado,
Niso, Carmenio, Guargueros,
Clori, Torilda, Fenisa!
Donde vosotros estais,
¿Qué falta en mi ausencia hallais?
Corbato. Par Dios que es cosa de risa
La fiesta y conversacion
Do no está su señoría.
Fenisa. Sin él, la mejor es fria.
Carlos. Todo es pagar mi aficion.
Ea, vuélvanse á poner
Los bolos en su lugar,
Volveos todos á sentar,
A jugar y entretener.

(Se vuelven á sentar como estaban primero, menos las pastoras, que se apartan de Sirena, la cual habla con Carlos, silla á silla.)

Tirso. Pardiez pues nos da licencia,
Que hemos de acabar un juego.

Carlos. Jugad, y báilese luego.
Guargueros. Yo he perdido la paciencia
Y he de ver si aquesta vez
La desquito.
Carlos. ¿Qué es, Guargueros?
¿Habeis menester dineros?
Guargueros. Pocos gasta el ajedrez;
Mas se juega por la honrilla:
Yo agradezco la merced.
Niso. Entable vuesa merced.
Carmenio. Siempre os entra la malilla.
Guargueros. Yo abriré el ojo de suerte
Que no me sopleis mas pieza.
Carlos. Mi bien, sin vuestra belleza
Todo es pena, todo es muerte.
Sola una legua que dista
Mi castillo de Peñalva
De este lugar, donde el alba
Amanece en vuestra vista
Cuando os vengo á ver, se me hace
Una peregrinacion
Prolija la dilacion
Que del no gozaros nace;
Con pinceles del deseo
Pinta en lienzos del temor
Lejos y sombras de amor,
Que en cortas distancias veo.
Sirena. No son, mi esposo, diversos
Los pensamientos prolijos
Del amor que os tengo hijos.
¡Qué de lisonjas y versos
Digo al sol porque se vaya,
Y en la noche su luz borre,
Dándole porque no corre,
Para que se corra, baya!
¡Qué de veces que le riño,
Porque contra mi consejo
Madrugando como viejo
Nace, y llora como niño!
Suelo decirle que guarde
En su autoridad la ley,
Pues es de los cielos Rey,
Y el Rey se levanta tarde.
Que de su poco amor pienso
Que es mentira lo que dél
Publica Daphne, en laurel,
Como Leucothoe en incienso,
Y que si á Clicie quisiera
Y su amor no le enfadára,
De madrugar se cansára
Y en sus brazos se durmiera.
En fin porque salga menos,
Le ruego que á los caballos
Los hurte al aparejallos
Mercurio, sillas y frenos,
Y todo es por el deseo
Que con la noche cumplis,
Esposo, cuando venís,
Y en vuestros brazos poseo
Gustos que el temor limita,
Y el sol de envidioso loco,
Para que los goce poco
Madrugando me los quita.
Carlos. Ya, Sirena de mis ojos,
Que el Duque se ha desposado,
Y mudando de cuidado
Muda mis penas y enojos,
Sin el peligro y temor
Que hizo mudo al secreto,
Tendrá el esperado efeto
Nuestro venturoso amor.
Un año ha que á vuestro llanto
Pone fin y á mi fatiga
La noche, discreta amiga,
Pues calla y encubre tanto.
Sin que háyamos parte dado,
Por lo que el peligro enseña,
Ni vos á doncella ó dueña,
Ni yo á amigo ni á criado.
Las fuentes de aquel jardin
Son solas las que aseguran
Nuestro amor, que aunque mormuran,
Es entre dientes al fin.
Ellas saben solamente
El temor que en perseguiros
El Duque, dió á mis suspiros
Otra mas copiosa fuente.
¡Qué de veces les di cuenta
De los celos y temor
Con que mi competidor
Nuestros amores violenta,
Y pidiéndoles consejo,
Como si pudieran dalle,
Hice alarde de mi talle
Siendo sus vidros mi espejo;
Porque advirtiendo mis faltas,
Pudiese conjeturar
Qué partes podia envidiar
En él, mas perfetas y altas!
Y aunque os parezca arrogancia,
Mas de una vez al mirarme
Dije, ¿quién puede igualarme
En cuerpo é ingenio en Francia?
Y si el temor no me engaña,
Mas de dos me pareció
Que el agua me respondió
«¿Quién? el Duque de Bretaña.»
De aquesta suerte he pasado
Un año, Sirena mia,
Siempre aguando mi alegría
El temor desconfiado,
Hasta que cansado ya

De cansaros, se casó
El Duque, y alientos dió
A mi esperanza, que está
Lozana, alegre y gozosa,
Pues sin estorbo, Sirena,
Os llamará á boca llena,
Y no con temor, esposa.
Sirena. ¡Qué largo se me ha de hacer
Por corto que sea ese plazo!
Niso. Soplo aquesta.
Guargueros. Soy un mazo.
Zelauro. Rentoy. — *Corb.* Héle de querer.
Guarg. Tablas son, ¿qué hay que esperar?
La calle tengo de en medio
Y una dama, ¿qué remedio?
Niso. Juegue, y comience á contar
Las tretas, que tengo yo
Tres damas, y la forzosa
Verá á seis tretas. — *Guarg.* ¡Donosa
Flema! — *Corbato.* Gran juego ganó.
Fenisa. Torilda, daca el pandero
Que los quiero despertar,
Si es que habemos de bailar.
Torilda. Saca al Sacristan primero.

(Levántase Fenisa, y cantando con el pandero saca á Guargueros.)

Fen. ¡Ah mi señor Guargueros! salga y baile.
Guargueros. Por vida de Guargueros que (tal no baile.
Todos. Salga al baile, salga al baile.
Guargueros. En entablando otro juego.
Corbato. No, Guargueros, salí luego.
Guargueros. No haré por vida del fraile.
(Canta Fenisa.)
F. ¡Ah mi señor Guargueros, cuerpo garrido!
Deje el juego, pues al baile le convido.

(Responde sentado cantando al son de una pieza con que toca el tablero.)

Guargueros. No puedo porque he perdido (cuatro reales.
Fenisa. ¡Ah mi Guargueros! salga y baile.
Guargueros. Que por vida de Guarguerieo (que tal no baile.
(Dice dentro el Duque.)
Duque. Avisad á la Marquesa.
Sirena. O mi sospecha me engaña,
O es el Duque de Bretaña.
Carlos. ¡Apenas un temor cesa,
Cuando entran en su lugar
Sin número los recelos?
¡O cadenas de los celos,
Qué os haceis de eslabonar!
Sirena. Mi bien, tu esposa soy, deja
El temor. — *Carlos.* Soy desdichado,
Mozo el Duque enamorado,
Tú muger, justa mi queja,
¿Qué he de hacer sino morir?
Sirena. Sufre y calla si eres cuerdo.
Carlos. Hoy, Sirena, el seso pierdo,
¿Y he de callar y sufrir?

Salen el Duque y Floro.

Duque. Ya que á darme no habeis ido
Los parabienes, Sirena,
Si es bien dallos á la pena
Que en vuestra ausencia he tenido,
Y por verme con estado
Y esposa no os conformais
Con los demas, y os holgais,
Que sí hareis, que haya cuidado
Que á mi amor pueda obligalle
A que de vos se divierta,
Porque advirtais que no es cierta
Vuestra sospecha, á Belvalle
Vengo á veros, y podré
Daros con mas fundamento
De mi nuevo casamiento
El parabien, pues que fue
Para bien vuestro el casarme,
Conforme vuestra opinion,
Que con tan poca aficion
Obligó á desesperarme,
Y para mal de mi amor,
Que siendo en mí mas terrible
Halla el remedio imposible
Cuando su fuego es mayor.
Sirena. Vuescelencia, pues es sabio,
En mí podrá disculpar
El no habelle ido á dar
Parabienes, pues no agravio
La obligacion que confieso,
Si mi impedimento ha sido
Estar sin padre y marido.
Duque. Yo sin esperanza y seso.
Sirena. Goce un siglo prolongado
De la Duquesa Leonora
La gracia que en ella mora
Vuescelencia, y noble estado,
Que de su buena eleccion
Ha llegado acá la fama.
De muy discreta y muy dama
Tiene en Bretaña opinion,
Y segun esto, mal hace
En dejar vuestra excelencia
Por venir acá, presencia
De quien tanto valor nace,
Pues siendo ya prenda suya,
Justamente pedirá,
Si en nuestro poder está,
Que yo se la restituya.

Duque. Siempre vos, bella Sirena,
Dando á mis tormentos copia,
Por no tenerme por propia
Me llamastes prenda agena.
¡O Carlos! ¿acá estais vos?
Carlos. Parentesco y vecindad
En aquesta soledad,
Señor, nos junta á los dos:
El ver tan sola á mi prima
Me obliga á mirar por ella.
Duque. Yo no solo vengo á vella,
Sino por lo que la estima
Mi persona, ya que tengo
Estado, en razon juzgué
Que á Sirena se le dé:
Por esto á Belvalle vengo,
Pues cuando el Marqués murió,
Su padre, dejó al del mio
Encargado, lo que fio
Sabré por él cumplir yo.
No está Sirena aqui bien,
Sujeta á agravios y enojos;
Mientras que pongo los ojos
Y la voluntad en quien
La merezca, me parece
Que en la Duquesa hallará
Mas recreo, y la tendrá
En el lugar que merece:
Ella lo desea mucho,
Y os está bien á los dos.
Carlos. (Ap. ¿Estais contento, amor Dios?
¡Con qué de sospechas lucho!
Apenas he visto el puerto
Cuando me vuelvo á engolfar:
Si de celos es el mar
Y hay tormenta, yo soy muerto.)
Duque. Que siga mi corte quiero
Carlos tambien, que se queja
Porque de alegralla deja
Tan notable caballero.
Carlos. Beso tus pies, siempre huyo
La corte y su confusion.
Duque. No haceis bien, porque es razon
Darle al tiempo lo que es suyo.
A una vejez jubilada
Le está bien tanta quietud,
No á la noble juventud
Por cortesana estimada.
El ver allá á vuestra prima,
Pues la teneis en lugar
De hermana, os ha de obligar.
Carlos. Y el hacer yo justa estima
De lo que vos, gran señor,
Mandais. — *Duque.* Para entreteneros
Entre mozos caballeros,
Sois mi cazador mayor.
Carlos. Honrándome de esa traza
Pondré á Peñalva en olvido.
(Ap. Cazador soy, si has venido,
Duque, á espantarme la caza,
No harás presa en el amor
Que en ofensa mia deseas,
Pues por cazador que seas
Soy yo cazador mayor.)
Duque. ¿Qué me respondeis, señora,
A lo que he determinado?
Sirena. Puesto me habeis en cuidado,
No sé lo que os diga agora,
Sino agradecer la estima,
Gran señor, que de mí haceis.
Duque. Ya, Carlos, la razon veis
Que hay para estar vuestra prima
En mas decente lugar,
Y la voluntad que os muestro:
Hoy he de ser huesped vuestro,
Mañana os he de llevar
A la corte; la Duquesa
Lo quiere, Sirena, asi.
Sirena. Quisiera tener aqui,
Por lo mucho que interesa
Con tal huesped esta casa,
Lo que en vuestra corte sobra,
Pero siempre el deudor cobra
Mal de hacienda que es escasa.
(Ap. ¡Ay Carlos, y cómo siento
Lo que aqui sintiendo estás!)
Carlos. (Ap. A mi enemigo, amor, das,
Cruel, casa de aposento;
La sospecha que me abrasa
Hoy de mi honor, me ha de hacer
Perro; ladrar y morder
Sabré por guardar la casa.)
Fenisa. ¿En fin el baile se queda?
Corbato. Está el lugar enducado,
Todo con velle ha cesado.
Clori. ¡Mal haya el oro y la seda
Que asi entristece el sayal!
Sirena. Vuecelencia, gran señor,
Entre en su casa. — *Niso.* Mijor
Será echar á fuera el mal,
Cantemos. — *Duque.* Id vos delante;
Pues sois luz, Sirena bella,
Alumbraréisnos con ella.
Guargueros. ¡Bravo dicho!
Tirso. Es estudiante.
Carlos. (Aparte. Vivid alerta, mi honor;
No sufrais que en la Marquesa
Haga la deshonra presa
Pues sois cazador mayor.)
(Cantan.) Buenas eran las azucenas,
Mas las clavellinas eran mas buenas.
(Vanse.)

Salen la Duquesa Leonora y Ludovico.

Leonora. ¿Tan presto el Duque me engaña?
Ludovico. La primera voluntad
Es la que siempre acompaña
Al alma.
Leonora. Si eso es verdad
¿Para qué vine á Bretaña?
Mejor me estaba en Borgoña.
Ludovico. No es mucho que sintais tanto
Los celos, que sois bisoña,
Y suele aplacar el llanto
La fuerza de su ponzoña.
Es la Marquesa Sirena
Muger de tanto valor,
Que os puede aplacar la pena,
Y agora mucho mejor
Que es el Duque prenda agena;
Pues cuando libre no pudo
Ser bastante la promesa
Del santo y conyugal nudo,
Ni el esperar ser Duquesa
De Bretaña, á que el desnudo
Amor del Duque encender
Pudiese en su pecho llama,
Menos habrá de querer
Admitir nombre de dama
Quien no admitió el de muger.
Leonora. No sé en eso el natural
De su voluntad incierta.
Una muger principal
Sé yo que tuvo una huerta
Y en ella un bello peral,
Cuya fruta apetecida
Hasta del mismo Rey era,
Sin que á ella en toda la vida
Se le antojase una pera,
Ni preñada ni parida.
Las puertas le desquiciaban
De noche, y por ir á hurtar
La fruta le desgajaban
El pobre arbol, que á guardar
Los de casa no bastaban:
Y viendo que cerca y puerta
Eran flaco impedimento
Para no tenella abierta
De noche al atrevimiento,
Vendió á un vecino la huerta.
Luego pues que la vió agena,
La que peras no comia
Tuvo por peras tal pena,
Que en su mesa cada dia
Eran su comida y cena.
Ved si con ejemplo igual
En Sirena podrá hacer
La privacion otro tal,
Siendo en el gusto muger,
Y viendo ageno el peral.
Ludovico. Mientras que fuere rogada
No os tengais por ofendida,
Porque la mas recatada
Se enamora aborrecida,
Y aborrece requestada.
Leonora. Ludovico, esa ignorancia
No es de vuestra discrecion;
¿Qué Sagunto ó qué Numancia
No conquistó la ocasion,
Y mas con perseverancia?
Vence el amor que porfia,
Y el oro todo lo merca;
Y aun por aqueso queria,
Para gozarla mas cerca,
Tenerla en mi compañía.
Ludovico. ¿Eso, señora, os pidió?
Leonora. Dice que la tiene á cargo,
Porque se la encomendó
Con un discurso muy largo
Su padre cuando murió:
Y que por esta ocasion,
Y porque yo me entretenga
Y goce su discrecion,
Gusta que á la corte venga:
Ved lo que los hombres son.
Ludovico. Eso os está bien, señora,
Porque si teneis en casa
A vuestra competidora,
Podreis saber lo que pasa
Y ser vos su guardadora.
Sed espía y centinela;
Sirena en palacio esté,
Que amor que sospecha y vela,
Menos siente el mal que ve
Que el que dudoso recela.
Leonora. Ese es consejo estremado,
En seguille me he resuelto,
Que un contrario declarado
Mas mal hace estando suelto
Que no cautivo y atado.
Vamos atajando engaños
A costa de mis desvelos,
Que al fin viendo yo mis daños,
Por no llorar entre celos
Lloraré entre desengaños.
¿Cuánto está de aqui el lugar
Adonde vive esa dama?
Ludovico. Seis millas debe de estar
De aqui.
Leonora. ¿Belvalle se llama?
Ludovico. Bello se puede llamar
Porque es bella recreacion.
Leonora. ¡Ola! aderezadme un coche.
Ludovico. ¿Qué es, señora, tu intencion?

Leonora. Traella á casa esta noche,
Que daña la dilacion.
Yo sé que el Duque está allá;
Si es tan cerca, yendo impido
Lo que amor temiendo está.
Lorena, dame un vestido
De camino. — *Ludovico.* ¿No será
Justo pensallo mejor?
Leonora. No, que si no vamos luego
Dando al remedio calor,
Por lo que tiene de fuego
Suele apagarse el amor. *(Vanse.)*

La escena es de noche. Sale Carlos vestido de pastor, y rebozado.

Carlos. Un año, cielos, ha que amor me obliga
A la dicha mayor que darme pudo,
Que en fin de puro dar, anda desnudo,
Y por tener que dar, pide y mendiga.
A Sirena me dio, porque le siga
En amoroso é indisoluble nudo,
Mas con tal condicion, que siendo mudo
Goce callando: ¡vióse tal fatiga!
Callar y poseer sin competencia,
Aunque el bien es mayor comunicado,
Posible cosa es, pero terrible.
Mas que tanto aquilaten la paciencia
Que obliguen, si el honor anda acosado,
A que calle un celoso, es imposible.

Sirena á la ventana.

Sirena. ¡Qué de mercedes nos hubiera hecho
Naturaleza, madre verdadera,
Si porque el corazon se descubriera
Rasgára una ventana en nuestro pecho!
Industria hubiera sido de provecho,
Pues mirándola Carlos, descubriera
Mi amor incontrastable, y estuviera
En lugar de celoso, satisfecho.
¡Qué de males cesáran, qué de enojos,
Si no estuviera el corazon secreto!
Pero esta condicion ya está cumplida.
Ventanas son del corazon los ojos,
Por donde verá Carlos, si es discreto,
Que es el Duque mi muerte, y él mi vida.

Carlos. Sirena, para escusar
La sospecha que me abrasa,
Al Duque dejó su casa,
Pues no la quiere él dejar.
A esta se pasa, ¿y quién duda
Que en fé de su lealtad,
Por no mudar voluntad
Mi esposa, la casa muda?
¿Si dormirá? pero ¡cómo,
Conociendo mis desvelos,
Y sabiendo que los celos
Son pesadilla de plomo?
Mas sí hará, que es pretendida
Del Duque, á quien desvanece,
Y la que mas aborrece
Se huelga de ser querida.
Hacelda, si duerme, cielos,
Y con ruegos os obligo,
Que no sueñe en mi enemigo,
Que aun soñado me da celos.
Sirena. Quejas en la calle siento,
¿Si será Carlos? ¡quién duda!
Un año ha que por ser muda
Hago mayor mi tormento:
No oso hablar, que estoy agora
En casa villana, y sé
Que desde que nació fue
La malicia labradora.
¡Ay cielos! ¿si será él?
Desde aqui quiero escuchalle.
Carlos. Ya que me mandan que calle,
Medio, aunque sabio, cruel,
Si quejándose el mal mengua,
Oid, cielos, mis enojos,

Que aunque esteis sembrado de ojos
O estrellas, no teneis lengua.
Yo ha un año que en posesion
Gozo á un angel, pero en duda
Que se mude..... — *Sirena.* No se muda
La angélica perfeccion.
Carlos. ¡Válgame Dios! ¿no es Sirena
La que mi mal satisface,
Y en ausencia del sol hace
La noche clara y serena?
¿Sois vos, mi bien? — *Sirena.* No lo sé,
Pues no haceis de mí confianza.
Carlos. Navego, temo mudanza;
En el mar de amor no hay fé;
Culpo mi sospecha loca,
Mas no me oso asegurar.
Sirena. De que se alborote el mar
Poco se le da á la roca.
Carlos. Ya yo sé que vence ella
La firmeza siempre viva;
Pero aunque no la derriba
Suele en la roca hacer mella,
Y basta para perder
La opinion, joya estimada,
Que mellada honra ó espada
¿Qué valor ha de tener?
Que aunque firme se autorice
Por mas que el mar le combata,
Puesto que nunca la abata
Al menos la esteriliza.
¿Do hallareis peña ni amor,
Si el mar furioso la alcanza,
Que al abril de la esperanza
Permita yerba ni flor?
¿Qué importa, esposa querida,
Que inmovil permanezcais,
Si á la corte al fin os vais
A ser siempre combatida,
Donde yo en celos eternos
Esteril vuestro amor vea,
Pues aunque el alma os posea
Será ya imposible el vernos?
Mudais de casa y lugar,
No sin causa temo y dudo.
Sirena. Mi bien, sitio, no amor mudo.
Carlos. Al fin, Sirena, es mudar:
En la corte cada dia
Se muda todo, lenguage,
El sitio, el estado, el trage,
La amistad, la cortesía,
La privanza, el querer bien:
Por eso el que os vais rehuso,
Que vos por andar al uso
Os quereis mudar tambien.
Sirena. Antes tendrá mas ganancia
Allá la firmeza mia,
Que toda mercaduría
Baja donde no hay ganancia:
Y si en la corte dicho has
Que hay tan poca fortaleza,
Claro está que mi firmeza
Por sola ha de valer mas.
Carlos. ¿Ya hablais del valor? temer
Puedo que saldreis ingrata,
Porque quien del precio trata
No está lejos de vender.
Mas ¡ay amores! no trates
De injuriarte de tu esposo,
Que el loco, amante, y celoso
Cuanto dice es disparates.
No puedo mas, ¿qué he de hacer?
Ya no peleo con amor,
Sino con celos de honor,
Gigantes que harán temer
Al corazon mas valiente.
Llévate el Duque á su casa,
Téngote de ver por tasa,
Sin ella has de estar presente
A sus importunos ruegos,
¿Qué mucho que tema pues?
Sirena. Carlos mio, poco ves,
Que tambien hay celos ciegos.
Para la seguridad
De mi fama y de tu honor,
¿Puede haber cosa mejor
Que llevarme á la ciudad?
¿En qué fortaleza habito
Que pueda hacer resistencia
A la amorosa violencia
De un poderoso apetito?
¿Tiene de poder Belvalle
Y cincuenta labradores,
A pesar de sus amores,
Defenderme y ausentalle?
Dirás que no, claro está:
Pues si á la ciudad me lleva,
Donde la Duquesa nueva,
Que debe de saber ya
El fuego que al Duque enciende,
Guardarme ha de pretender,
¿Qué temes si una muger
Recelosa me defiende?
¿Hay vida tan cuidadosa
Que asegure tus enojos?
¿Hay Argos tan lleno de ojos
Como una muger celosa?
¿Pues qué temor te acobarda,
Si aqui segura no estoy,
Y he de llevar donde voy
Un angel tras mí de guarda?
Yo le diré á la Duquesa
Lo que le conviene estar

Cuidadosa, y estorbar
Lo que su amor interesa,
Y andando yo cada dia
Guardada de una muger,
Es lo mismo que tener
Tu honor en una alcancía.
Carlos. ¿Qué importa, si no he de hablarte,
Querida Sirena mia?
Sirena. ¿Pues quédaste aqui? ¿no vas,
Carlos, á la misma parte?
¿Puede haber inconveniente
Que al fin un primo no acabe?
¿Qué puerta hay jamas con llave
Para el amor que es pariente?
¿No eres cazador mayor?
Busca, vela, ronda y traza,
Que sin trabajos no hay caza,
Ni sin diligencia amor.

Salen el Duque y Floro, como de noche.

Duque. ¿Qué importa que me aconsejes,
Si yo muriéndome estoy?
Floro. ¿No eres Duque?
Duque. Amante soy.
Floro. Por lo mas es bien que dejes
Lo menos. — *Duque.* ¿Cuál es lo mas?
Floro. Ser Duque.
Duque. ¿Que ser amante?
Floro. ¿Pues no?
Duque. Eres ignorante;
No he de admitirte jamas
A cosa del gusto mio:
Amor ¿no es dios? — *Floro.* Esa fama
Tiene acerca de quien ama.
Duque. Luego has dicho un desvarío,
Que si amor en sí transforma
Al amante, claro está
Que amor, lo que soy será,
Yo la materia, él la forma,
Y si de dios tiene nombre,
¿Cuál es mejor de los dos,
El que amando es con él dios,
O el Duque que al fin es hombre?
Floro. Lo que yo sé es que te engaña
El frenesí de tu pena.
Duque. Dios soy amando á Sirena,
Y no Duque de Bretaña.
Carlos. El Duque es este.
Sirena. ¡Ay de mí!
Carlos mio, vete luego.
Carlos. Tocan los celos á fuego
¿Y he de partirme de aqui?
No me está bien esa traza,
Que soy cazador mayor,
Y no es cuerdo cazador
El que huye y deja la caza.
Sirena. ¿Si te conoce? — *Carlos.* El disfraz
Que traigo y la noche oscura
De ese temor me asegura.
Sirena. ¡Ay esposo! vete en paz,
O iréme yo no me vea.
Carlos. El huir es claro indicio,
Sirena, del maleficio:
Tambien se ama en el aldea,
Finge que Fenisa eres,
Y haré que Carmenio soy.
Sirena. Mala fingidora soy.
Carlos. Pues bien fingís las mugeres.
Sirena. ¿Qué sacas de que aqui esté?
Carlos. Defender pared ó puerta
Viendo que hay gente despierta,
Cuando tan perdido esté
El Duque, que hacer intente
Lo que el amor y el poder
Por obra suelen poner.
Duque. Escucha, en la calle hay gente.
Floro. Tambien rondan labradores,
Que contra el sueño y trabajo
Suele tomar á destajo
Esta gente sus amores.
Duque. ¿No es la casa del Alcalde
Esta en que Sirena está?
Floro. Pienso que sí. — *Duq.* ¿Quién será?
Floro. Quien por no pagar de balde
La ventana, ve la fiesta
De noche. — *Duque.* En fin, ni al sayal,
Ni á la seda principal,
Ni á villana ó dama honesta
Amor de noche preserva.
Floro. No hay quien no la pague escote,
Porque es la noche un pipote,
Señor, de toda conserva.
Duque. ¿Qué hablarán?
Floro. Cosas de risa
Con que entretengan su mal;
Él requiebros de sayal,
Y ella favores de frisa.
Duque. Oigámoslos: dios tirano,
¿Por qué ha de amar un pastor?
Floro. Porque es hombre.
Duque. No es amor
Bocado para un villano.
Carlos. En fin ¿que no hay quillotrar
A vueso padre, Fenisa,
Para que un di-santo á misa
Guargueros nos venga á echar
La tribuna abajo? — *Sirena.* No.
Carlos. Hello por fuerza.
Sirena. Eso es malo,
Que tien el mando y el palo.
¿No soy vuesa muger yo?
¿De qué diabros heis querella?

Carlos. Mas ¿de qué no la he de her?
De noche sois mi muger
Y de dia sois doncella.
A medias estó casado,
Yo busco muger entera,
Mi Fenisa, dentro ó fuera.
Floro. Labrador determinado.
Duque. A habello yo, Floro, sido,
No tuviera que temer.
Floro. Habla por ser su muger
Con libertad de marido.
No lo es tuya la Marquesa.
Carlos. ¿Entraré?
Sirena. Lo dicho dicho,
Esta noche hay entredicho,
Sabe el amor que me pesa.
¡Mal haya Sirena amen!
Carlos. No la maldigas, que es linda.
Sirena. ¿Es bella?
Carlos. Como una guinda,
Par Dios que la quiero bien.
Sirena. No gusto yo mucho deso.
Carlos. Ya que hayas de maldecir,
Sobre el Duque puede ir,
Porque es nuestro sobrehueso,
Que esta noche nos estorba.
Sirena. Como esas nos ha estorbado.
Duque. Yo vengo á ser el culpado.
Sirena. ¡Mala landre que le sorba!
¿No tiene ya su muger,
Qué diabros nos quiere aqui?
Carlos. Como no vuelva por sí
Palos debe de querer.
Duque. ¿Palos? — *Floro.* Esto va malo,
Aunque entre los labradores
Las bubas y los amores
Se sanan tomando el palo.
Sirena. Palos á un Duque es pecado.
Carlos. En dando en ser cascabel,
Yo le apalearé á él
Y no tocaré al ducado.
¡Si me estuviese escuchando!
Sirena. ¿Pues para qué?
Carlos. ¿No podia
Viendo que en casa dormia
Sirena, andalla rondando?
Sirena. Pardiobre por mas que ronde
No temas que la trabuque.
Carlos. ¿No, Fenisa, siendo un Duque?
Sirena. Ni un Rey, ni un Papa ni un Conde.
Duque. Todos son historiadores
De mi desdicha. — *Carlos.* Sirena
Duerme sin cuidado y pena;
Amor en los labradores,
Si se agarra y da en costumbre,
No se puede soportar:
Las tapias quiero saltar
Y aliviar la pesadumbre.
Sirena. ¿Estás loco? — *Carlos.* Loco estó,
Yo soy vuestro esposo y dueño,
Aténgome al matrimeño,
O sois mi muger ó no.
Sirena. Ruido suena, padre llama
La gente; vóime á acostar.
Carlos. ¿Y qué he de her yo?
Sirena. ¿Qué? esperar,
Que es costumbre de quien ama.
Carlos. ¿Cuándo habraremos los dos,
Ya que asi mi fuego atizas?
Sirena. Mas dias hay que longanizas;
En yéndose el Duque, á Dios. *(Vase.)*
Duque. Floro, con la ayuda deste,
Que en fin es ladron de casa,
El fuego que asi me abrasa
Podrá ser no me moleste.
¡Ha de la calle! ¿quién va?
Carlos. ¡Ha de la calle! ¿quién viene?
Duque. Quien cerrado el paso tiene.
Carlos. Pasos abrimos acá:
Es el monte mas cerrado.
Duque. ¿Con quién hablábais aqui?
Carlos. ¿Confesáisme vos á mí,
Que pescudais mis pecados?
Duque. Ea, no repliqueis mas:
¿Con quién hablábais?
Carlos. ¡Buen cuento!
En los diez no hay mandamiento
Que nos mande no hablarás.
Duque. Pues yo os lo mando.
Carlos. ¿Sois vos
Mas que los diez mandamientos?
Duque. Ahorremos de fingimientos,
Y advertid que somos dos,
Y vos uno. — *Carlos.* Uno, y no manco.
Duque. Haced lo que os digo pues.
Carlos. Dos sois y conmigo tres,
Aun no hay para pies á un banco.
¿Qué quereis? — *Duque.* En casa agena,
Y donde el Alcalde vive,
Y por huéspeda recibe
A la Marquesa Sirena,
Es notable desacato
Que á su ventana hableis vos.
Carlos. Perdonadme, que par Dios
Que sois lindo mentecato.
Duque. Villano, ¿sabeis quién soy?
Carlos. Del Duque me pareceis
En el trage que traeis.
Por él este nombre os doy.
Duque. ¿Porque el Duque lo merece?
Carlos. Porque si fue requestada
Sirena para casada,

Y aun con esto le aborrece,
¿Qué tien ya que responder
Si se ha casado con otra?
¿Ha de gustar ser quillotra
Quien no quiso ser muger?
Duque. ¿Quién os mete á vos en eso?
Carlos. ¿Quién? el que á vos os metió
En reñirme si habro ó no;
Los dos estamos sin seso,
Y asi dándomos por buenos,
Irnos es cosa barata,
Que es un asno quien se mata,
Cual vos, por duelos agenos.
Duque. ¿Y si fuese el Duque yo
A quien habeis eso dicho?
Carlos. Si sois vos, lo dicho dicho.
Duque. ¿No os desdireis dello?
Carlos. No.
Pocas veces me desdigo,
Porque de honrado me precio.
Duque. Ni sois cobarde, ni necio;
Yo quiero ser vuestro amigo.
¿Quereis vos? — *Carlos.* Si me estuviere
Bien, podrá ser que lo sea.
Duque. ¿Y estaráos bien?
Carlos. Cuando os vea,
Y vuestro estado supiere.
Duque. Decidme pues vuestro nombre.
Carlos. Vos proponeis el partido,
Lo que me pedís os pido.
Duque. ¿Has visto, Floro, tal hombre?
Ahora yo os he menester,
La necesidad me obliga
A que estado y nombre os diga.
Carlos. Mal podeis mi amigo ser
Si os fuerza necesidad,
Que amistad interesable
Jamas ha sido durable.
Duque. ¿No se obliga una amistad
Con buenas obras? — *Carlos.* A veces,
Mas despues de recebida,
O se paga mal ú olvida.
Duque. Labrador, mas me pareces
Filósofo que villano.
Carlos. Lo uno y otro puede ser.
Duque. ¡Qué dello te he de querer
Si me remedia tu mano!
Discrecion tienes estraña,
Aficionado te quedo,
Sacarte del sayal puedo,
Que soy Duque de Bretaña.
Carlos. ¡Válgame Dios, que el Duque es!
Perdone su rabanencia,
Que la noche da licencia,
Y deme á besar los pies
Desde aqui. — *Duque.* Llégate mas.
Carlos. Hame dado una licion
La fábula del leon,
Ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido, que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo,
Estar cojo á la vejez.
Como no podia cazar,
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar.
Y llamando á cortes Reales
Mandó por edito y ley,
Que atendiendo que era Rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva.
Fueron todos, y asentados,
Dijo: «vasallos honrados,
»A mí me han dado una nueva
»Estraña, y que me provoca
»A pesadumbre y pasion,
»Y es que dicen que al leon
»Le huele muy mal la boca.
»No es bien que un supuesto Real,
»De tantos brutos señor,
»En vez de dar buen olor
»A todos, huela tan mal.
»Y asi buscando el remedio,
»Hallo que á todos os toca
»Que llegándoos á mi boca
»Veais si al principio ó medio
»Alguna muela podrida
»Huele mal, porque se saque,
»Y desta suerte se aplaque
»Afrenta tan conocida.”
Metióse con esto adentro,
Y entrando de en uno en uno,
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste,
Y convidándola á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió: «¡oste!”
Y asomando la cabeza
Dijo: «por no ser tenida
»Por tosca y descomedida
»No entro á ver á vuestra Alteza,
»Que como paso trabajos,
»Unos ajos he almorzado,
»Y para un Rey no hay enfado
»Como el olor de los ajos.
»Por aquesta cerbatana
»Vuestra Alteza eche el aliento,
»Que si yo por ella siento
»El mal olor, cosa es llana
»Que hay muela con agujero,

»Y el sacalla está á otra cuenta,
»Que yo estoy sin herramienta
»Y en mi vida fui barbero."
Lo mismo somos los dos,
Y en fé de vuestra amistad
Acercarme es necedad,
Porque he dicho mal de vos.
Y un viejo tiene por tema
Decir, cuando á alguien me allego,
Del Rey, del sol y del fuego
Lejos, que de cerca quema.
Duque. ¿Pues no me habeis de decir
Quién sois, si os lo he dicho yo?
Carlos. Antes sí, pero ya no,
Por lo que acabais de oir.
Duque. No habrá amistad en los dos
Si el nombre encubrís asi.
Carlos. Vos me heis menester á mí,
Segun decís, yo no á vos.
Si asi amistad no quereis,
Tomáosla, señor, allá.
Duque. Sabio simple, ven acá,
Ya he visto lo que os quereis
Tú y Fenisa, y que ha llegado
Venciendo estorbo y temor
Al fin dulce vuestro amor
Que espera un enamorado.
Sé la poca voluntad
Que tiene de que os caseis
El Alcalde, á quien quereis
Por padre de afinidad;
Y que á pesar suyo allanas
Tapias saltando paredes,
Que no es poco hacer mercedes
Paredes que son villanas.
De mí os sentí formar quejas
Porque estorbo vuestro amor:
Para gozalle mejor,
Si á un lado recelos dejas
Que dices tienes de mí,
Y al aposento me guias
De Sirena, ya podrias
Quedar de villano aqui
Hecho hidalgo y caballero,
Y con Fenisa casado.
Carlos. ¡Por alcahuete, privado!
Pero no seré el primero.
Tiene mil dificultades,
Señor, lo que me mandais:
El oficio que me dais
Usase por las ciudades,
Mas no por aldeas ni villas:
Alcahuetes hay allá
Señorías, pero acá
Sufrimos pocas cosquillas.
Esto es lo uno, lo otro es
Que Fenisa es tan hermosa
Como Sirena, y mi esposa,
Y si allá os meto, despues
Cuando Sirena os reproche,
Quizá dareis en Fenisa,
Que suele el diabro dar prisa,
Y todo es pardo de noche.
Hay en la puerta un cencerro
Gruñidor, y en el corral
Hay un pozo sin brocal:
Lo tercero, tiene un perro
Que si os ve, y desencuaderna
Los dientes dando tras vos,
No tengo á mucho, par Dios,
Que se os meriende una pierna:
Lo cuarto, habeis de pasar
Por la cama del Alcalde,
Y no pasareis de balde
Si al mastin siente ladrar,
Porque si una estaca arranca,
Mientras se averigua ó no
Si es el Duque el que pasó,
Sabreis lo que es una tranca:
Lo quinto, fuera de aquesto,
No os quiero her otro regalo:
Lo sexto, ya veis que es malo
Todo lo que toca al sexto.
Duque. Mata ese villano, Floro.
Carlos. No consiento mataduras,
Iguales somos á escuras,
Sin luz no reluce el oro.
Tente, Duque, que es de noche,
No te quedes en Belvalle.
Floro. Hachas vienen por la calle,
Y detras dellas un coche.
Duque. ¿Coche y hachas por aqui?
¿Hachas y coche en aldea?
¿Quién será? — *Carlos.* Sea quien sea,
Señor Duque, á Dios. *(Vase.)*
Duque. ¡Que asi
De los dos se haya burlado
Un villano!
Floro. Está en su villa,
Y villanos en cuadrilla
Desharán un campo armado.
Oye, que el coche atascó,
Y no pudiendo arrancar
Los ha obligado á apear.
Duque. ¿No es aquella que salió
La Duquesa? — *Floro.* O sueño, ó sí.
Duque. Retírate. — *Floro.* ¿Para qué,
Si está ya tu esposa aqui?
La guarnicion de la capa,
Que con la luz resplandece,
Señor, á tu esposa ofrece
Lo que la escuridad tapa.

Ya te ha visto. — *Duque.* Por saber
Lo que es esto no me voy.

Salen la Duquesa Leonora, de camino, Ludovico, y dos pages con hachas.

Leonora. Basta, que en Belvalle estoy,
Hazaña al fin de muger
Recien casada y celosa.
Duque. ¿Leonora?
Leonora. ¿Es el Duque?
Duque. Ya
Seré Duque, pues está
Aqui mi Duquesa hermosa.
Pues mi bien, ¿qué causa pudo
Obligaros á tal hora
Venir asi? — *Leonora.* Quien no ignora
Que amor, por andar desnudo,
Ni de noche temor tiene
Que le salgan á robar,
Ni repara en caminar
En fé que con alas viene.
Como soy recien casada
Y novicia en el amor,
Despues que os quiero, señor,
Me teneis mal enseñada.
Vi que la noche venia,
Y estando ausente mi dueño
Lo habia de estar el sueño,
Que sin vuestra compañía
Ya será imposible hallalle:
Y para estar desvelada
Mas quise hacer la jornada
Que hay de la corte á Belvalle,
Que á sospechas dar lugar.
Duque. El haberme encomendado
Mi padre aumento y estado
De Sirena, disculpar
Me puede en esta ocasion.
Leonora. No tengo yo que os reñir,
Antes vengo por cumplir
Esa justa obligacion.
¿Adónde está la Marquesa?
Duque. Por aposentarme á mí
En su casa, vive aqui.
Leonora. Cortesía suya es esa.
Y vos, porque esté segura,
Sueño y puerta le guardais.
Duque. Cuando vos, mi bien, estais
Ausente, vuestra hermosura
Contemplo, como en retrato,
En la luna y las estrellas.
Leonora. Y hallareis mas luz en ellas
A estas puertas cada rato.
Haced que la llamen luego,
Que ha de ir en mi compañía.
Duque. ¿No aguardaremos al dia?
Leonora. ¿Para qué es tanto sosiego?
Está desapercebido
A estas horas el lugar,
Y no podrá aposentar
Los que conmigo han venido.
La corte aun no está de aqui
Dos leguas. — *Duque.* Yendo con vos,
Docientas no fueran dos.
Leonora. Pues si eso sentís asi,
¿Qué hay que aguardar?
Duque. Por mí nada,
Mas cogemos de repente
A Sirena, que inocente,
Mi bien, de aquesta jornada,
Ha de juzgar por rigor
Lo que á venir mas de asiento
Tuviera á entretenimiento.
Leonora. Yo sé que me hará favor
En pagar la voluntad
Y prisa en venir á vella,
Con dar la vuelta con ella
A nuestra corte y ciudad.
Díganla como aqui estoy.
Floro. La puerta han abierto ya.

Sale Corbato con un candil, y Fenisa.

Corbato. ¿Quién diabros voces nos da?
Arre allá, ¿soy ó no soy
Alcalde? — *Fenisa.* ¿Toda la noche
A nuestra puerta roido?
Pero ¡hao! ¿quién ha venido
Acá con cirios y coche?
¡El Duque, padre, y la Duca!
Corbato. No era el roido de balde,
Señor. — *Duque.* ¿Sois vos el Alcalde?
Corbato. Aunque la vejez caduca,
Yo so ogaño el envarado.
Duque. ¿Y es Fenisa esta doncella?
Corbato. Para serville yo, y ella.
Duque. Ponelda, Alcalde, en estado,
Que es ya grande.
Corbato. Duerme bien,
Almuerza y come mejor,
No la quillotra el amor,
Ni hasta agora canas tien.
¿Quién me mete á mí en metella
En prensa? — *Fenisa.* ¿Casarme? ¡xo!
Duque. Haced lo que os digo yo,
O sino casaráse ella.

Sale Sirena.

Sirena. Señora, ¿aqui vuecelencia?
Mándeme dar esos pies.
Duque. La Marquesa, mi bien, es.
Leonora. La fama de vuestra ausencia,
Sirena, me trae asi
De vos tan enamorada,

Que no siento la jornada,
Pues por ella os hallo aqui.
No he de partirme sin vos,
Que he de ser vuestro galan,
Y ya recelos me dan
Que estando ausentes los dos
Me habeis de quitar el sueño.
Sirena. Si al principio tal favor,
Señora, hallo en vuestro amor,
Aunque en méritos pequeño,
El mio aceta el partido,
Pues si va á decir verdad,
Muerta por vuestra beldad
De Belvalle me despido.
Corbato. De muger á muger va,
Pata para la traviesa.

Sale Carlos de galan.

Carlos. ¿En Belvalle la Duquesa?
Corbato. A escuras se vino acá.
Carlos. ¿Tanta merced, gran señora?
Duque. ¡O Carlos! mucho dormís.
Carlos. Si en el aldea vivís,
Sabreis que el que en ella mora
Todo el tiempo, gran señor,
Gasta, si no va á cazar,
Solo en dormir y jugar.
Leonora. Habéisme de hacer favor
De que sin culpar mi prisa
En el coche nos entremos,
Y por Belvalle troquemos
La corte, porque es precisa
La ocasion que de tornarme
Esta misma noche tengo:
Y pues solo á veros vengo,
Ya sin vos no podré hallarme.
Sirena. Cuenta el Duque me habia dado
De la merced que desea
Vuesclencia hacerme, y crea
Que tengo muy deseado
Este punto; que de estar
Sin padre, y á cargo suyo,
Mi seguridad arguyo.
Leonora. No tenemos que esperar,
Que porque mejor lo esteis
Vengo en persona por vos.
Sirena. Y estarémoslo las dos,
Si vos tal merced me haceis.
Leonora. Ya os entiendo. Venga el coche.
Duque. Floro, cumplió mi deseo
El amor. — *Carl. (Ap.* ¡Que en poder veo
De mi enemigo, cruel noche,
Mi honor! ¡que sufrillo pudo
Mi amor honrado! ¡Sirena
En poder y casa agena,
Y yo con celos y mudo!)
Duque. Carlos, mirad que os aguarda
El oficio que os he dado.
Carlos. Yo tengo, señor, cuidado.
Corbato. Fenisa, pon el albarda
Al rucio, y alto, al molino,
Pues los huéspedes se van:
Echa en las alforjas pan.
Leonora. Corto es, Marquesa, el camino.
Sirena. Todo en tu favor se traza.
(Ap. á Carl. No tengas, mi bien, temor.)
Carlos. Pues soy cazador mayor,
Recelos, ojo á la caza.

ACTO SEGUNDO.

Salen el Duque y la Duquesa Leonora.

Duque. Saben los cielos, mi Leonora hermosa,
Si desde que mi esposa te nombraron
Y de dos enlazaron una vida,
Por vella divertida en otra parte
Quisiera aposentarte de manera
En ella, que no hubiera otra señora,
Que no siendo Leonora, la ocupára.
Si un reino es cosa clara que se rige
De un solo Rey que elige por cabeza,
Y la naturaleza solamente
Dió al mundo un sol ardiente y una luna;
Si en cada cuerpo es una el alma bella,
No es bien que esten en ella dos señores,

Ni ocupen dos amores una casa,
Como en la esfera escasa de mi pecho.
Diligencias he hecho que no han sido
Bastantes al olvido; he intentado
Ausentarme, he procurado divertirme,
Y para persuadirme al tuyo honesto,
Las partes he propuesto que ennoblecen
Tu fama, y enriquecen mi ventura:
Tu virtud, tu hermosura, tu nobleza,
La célebre grandeza de tu casa
Mi memoria repasa cada dia,
Mas ¡ay Leonora mia! que no basta
Contra la mala casta de un tirano,
Que á todo da de mano, y en mi pecho
De suerte asiento ha hecho, que con todo
Alzándose, no hay modo que se aplaque,
Si no es que con él saque el alma y vida
Que está con él asida, y porque goce
Su reino, desconoce al propio dueño.
Esto me quita el sueño, que quisiera
Un alma darte entera y no partida:
No sé qué medio impida aqueste daño,
Pues contra el desengaño, esposa mia,
Crece mas cada dia: solo uno
Hallo que es oportuno y provechoso,
Si bien dificultoso, pues comienza
La tímida vergüenza á refrenalle
Al tiempo de esplicalle; y esto pende
De tu amor, si se estiende, Leonor bella,
A tanto, que atropella de los celos
La línea y paralelos, porque estriba
Solo en que el Duque viva, que padece:
Si el tuyo te parece que es bastante
A hazaña semejante, haréte cierta
De la herida encubierta, que te llama
Su médico. — *Leonora.* Quien ama como debe
Debajo el yugo leve y amoroso
Del matrimonio, esposo, no repara
En cosa por mas cara que parezca;
Pues si es bien que se ofrezca al golpe rudo
El brazo, aunque desnudo, cuando mira
Que á la cabeza tira y amenaza,
Bien es que desta traza yo pretenda
Tu vida y te defienda, pues estriba
Mi ser todo en que viva la cabeza,
Que la naturaleza en ti me ha dado.
Si el fin de tu cuidado en mí consiste,
No estés, Filipo, triste; dame cuenta
De la pasion violenta que te abrasa,
Y pues tienes en casa la ventura
Que dices, ponte en cura aunque yo muera.
Duque. ¡O mi bien! ¡quién pudiera para amarte
Mejor, desocuparte el alma toda,
Que hospeda y acomoda ingratas prendas!
No imagines ni entiendas que te pido
Que si por su marido ofreció Alceste

La vida, imites este ejemplo estraño,
Ni que tan en tu daño mi sosiego
Te salga, que en el fuego riguroso,
El amor de tu esposo, como á Evadne
Te arroje, porque gane eterna fama,
Que ni acero ni llama han de ser medio
Que pueda dar remedio á tanta pena.
La Marquesa Sirena es el tirano
Que con violenta mano se retrata
Dentro del alma ingrata y homicida:
La posesion debida á tu hermosura
Tiranizar procura: ya ha dos años
Que con mil desengaños menosprecia
La voluntad, que necia permanece
Cuanto mas me aborrece, mas constante:
Ni el verme mozo amante, ni el estado
Ilustre que he heredado, y su señora
La llamára, Leonora, ablandar pudo
Aquel pecho desnudo de clemencia:
Ni el ver que la potencia, en compañía
Del poder, cada dia precipita
La razon, si la irrita el menosprecio,
La obligó ¡caso necio! á ser mi esposa.
Viendo pues peligrosa mi esperanza,
Para tomar venganza y olvidalla,
Del alma quise echalla, haciendo dueño
Suyo, en tiempo pequeño, á mi Leonora.
Llamóte al fin señora mi Bretaña,
Y como te acompaña la belleza
Igual á tu nobleza, creí contento
Echar del pensamiento al dueño ingrato
Que en el alma retrato, pues ausente
De Sirena, y presente tu hermosura,
¿En qué pizarra dura se esculpiera
Que no la echára fuera y se borrára?
Ni el sol de aquesa cara, ni su ausencia,
Ni el ver por esperiencia ya imposible
Mi frenesí terrible, hizo otra cosa
Que aumentar mas furiosa la cruel llama
Que ciega se derrama, y como loca
Se sale por la boca: al fin, Leonora,
Viendo de hora en hora alborotada
Y ya banderizada el alma mia,
Que de tu parte cria atrevimiento,
Porque el entendimiento te defiende,
Que conoce y entiende lo que vales,
Con armas desiguales la refrena
Memoria de Sirena, y de su parte
La voluntad reparte, aunque sin ojos,
La vitoria y despojos de mi vida.
Viéndote de vencida y ya olvidada,
Porque desengañada te siguiese
La voluntad, y viese juntamente
Tu belleza escelente, y la hermosura
De quien mi mal procura, fui por ella,
Y aqui quise traella, que un contrario

Junto á otro es ordinario dar mas muestra
De la virtud que muestra: desta suerte
Creí, mi bien, que en verte mas perfeta,
Mas hermosa y discreta, se enlazára
En ti el alma, y dejára á la Marquesa,
De quien, aunque le pesa, le atribuye
La ventaja que incluye tu hermosura:
No salí con la cura, antes creciendo
El fuego en que me enciendo es ya de suerte,
Que si no es que la muerte le reporte,
Desde que está en la corte á tal estado
Me trae, que me ha obligado á que disponga
Mi vida, y que la ponga ¡ay Leonor bella!
En tu mano, que si ella no me sana,
Cualquiera cura es vana.
Leonora. El cómo aguardo.
Duque. Creerás que me acobardo y no me atrevo,
Cuando á decirte pruebo mi locura,
Viendo que tu hermosura, entendimiento
Y discrecion afrento: Leonor mia,
Quita mi cobardía: en esta mano
Que beso, y por quien gano el bien que espero, *(Bésasela.)*
Poner mi salud quiero; ansi me veas
Libre, porque poseas toda el alma,
Que pongas quieta calma á esta tormenta:
No has de estar descontenta ni enojarte.
Leonora. Empieza á declararte, lisonjero.
Duque. Si me juras primero no hacer caso
De celos, pues me abraso, aunque procuro
Olvidar..... — *Leonora.* Yo lo juro; ea, acabemos.
Duque. No te cansen estremos, ten paciencia:
Ya suele la esperiencia haber mostrado
Causar odio y enfado, si se alcanza,
Lo que hace la esperanza mas perfeto.
Ya sabes que el objeto deseado
Suele hacer al cuidado sabio Apeles,
Que con varios pinceles, en distinta
Color esmalta y pinta con bosquejos
Lo que visto de lejos nos asombra,
Y siendo vana sombra, nos parece
Un sol que resplandece, una hermosura
Que deleitar procura, y nos provoca:
Mas si la mano toca la fingida
Pintura apetecida, ve el deseo
Ser un grosero angeo, en que afeitado,
Ni cria yerba el prado, ni la fuente
Prosigue su corriente, ni ve, ni habla
La tabla que la imagen representa,
Y asi lleno de afrenta, busca viva
La que la perspectiva enseña muerta.
Mi voluntad incierta, que engañada
Ve en Sirena pintada una hermosura
Divina, una cordura deleitable,
Un sol, que hacen amable sus reflejos,
Como la ve de lejos, ignorante
Juzga lo que delante le parece,

Y engañada apetece como loca,
Lo que si gusta y toca, ser podria
Que hiciese, esposa mia, mas segura
La divina hermosura que en ti siento,
Y el aborrecimiento y desengaño
Remediasen el daño que me abrasa:
El remedio está en casa, por quien peno;
Tú has de ser mi Galeno, y mi bien todo:
Haz, Leonora, de modo, aunque provoque
Tus celos, que yo toque esta pintura;
Desengañar procura mi deseo,
Sepa yo si es angeo, comparado
Contigo, este adorado desatino;
Sepa yo si es divino ó si es humano
Este angel, porque sano, como es justo,
Te estime mas mi gusto, y la esperiencia
Me enseñe la escelencia, mi Leonora,
Con que eres vencedora: y yo mudado,
Vuelva desengañado y reducido,
No á darte dividido, sino entero,
Un amor verdadero. — *Leonora.* La primera
Muger que sea tercera de su esposo
Seré; mas si es forzoso el agradarte,
Y á costa he de curarte de mi gusto,
Vaya con Dios, yo gusto darte en eso
La vida con el seso: á los desvelos
De averiguados celos pondré pausa,
Si con tan justa causa no dan pena:
Persuadiré á Sirena con caricias,
Con ruegos, con albricias, y de modo
Tentaré el vado todo, que si á ruegos
Muestra desdenes ciegos, y te agrada
Su belleza forzada, á que la fuerces
Y el torpe gusto esfuerces daré traza:
¿Estás contento? — *Duque.* Enlaza en este cuello
El tuson rico y bello de tus brazos:
Acorta, mi bien, plazos, pues acortas,
Si á mi dicha la exhortas, el agravio
Que te hago; y cuerdo y sabio podré darte
Toda el alma, que jura de adorarte. *(Vase.)*

Leonora. No sé cómo he reprimido
El ímpetu á la pasion,
Ni cómo mi corazon
Disimular ha podido.
¿Ha visto el mundo ó ha oido
Combate de amor mas recio?
¡Ah Filipo torpe y necio!
A engendrar en mí comienza
Venganza tu desvergüenza,
Y desden mi menosprecio.
¿Tan fuerte es una muger
Que la pruebas en tu daño?
¿Tan sufrible un desengaño
Que en mí le quieras hacer?
¿No pudieras escoger
Otra tercera mejor?
Ignorante pretensor,
No es mucho, pues indiscreto
Me pierdes asi el respeto,
Que yo te pierda el amor.
Pon los ojos en Sirena,
Necio, que yo los pondré
En quien venganza me dé
De tu desprecio y mi pena.
Tu tercera hacerme ordena,
Que yo te haré mi tercero,
Porque por tus filos quiero
Vengarme desta manera,
Para que tu honra muera
Con las armas que yo muero.

Sale Sirena.

Sirena. Para ser vuestra excelencia
La guarda que se ha encargado
De mí, muy poco cuidado
Descubre mi diligencia:
Dos horas ha que en tu ausencia
El recelo me provoca
De que con voluntad poca,
Pues que tanto se retira,
Las cosas de mi honor mira.
Leonora. ¡Ay Sirena que estoy loca!
Si de pesar no reviento,
Es por ver que la esperanza
Que tengo de la venganza
Da riendas al sufrimiento.
Que ofendiendo al sacramento
Conyugal busque un marido
Otro amor, ya es permitido,
Y que su tálamo ofenda
Aunque lo sepa y entienda
La esposa que ha aborrecido;
¡Pero que se descomida
Y sea tal su desacato,
Que para tan torpe trato
Ayuda á su muger pida.....
Hoy le quitára la vida,
A no juzgar por mejor
Quitalle, amiga, el honor,
En él tan mal empleado.
Sirena. Ocasion justa te ha dado,
Mas miraráslo mejor,
Que siempre el agravio saca
Palabras que la ira ofrece,
Y el alma noble aborrece,
Aunque con ellas se aplaca.
Leonora. No halla mejor triaca,
Marquesa, el veneno recio
De mi injuria y menosprecio;
En esto me determino:
Pague asi su desatino
Un marido que es tan necio.
Tan lejos de imaginar
Está que me agravia en esto,
Que en mi interes propio ha puesto
El dar á su amor lugar:
En llegándote á gozar,
Dice, que echándote fuera
Del corazon, que es tu esfera,
Si ahora soy aborrecida,
El alma por ti partida,
Me volverá á dar entera:
Y asi que te solicite
Pide con ruegos, con trazas,
Con joyas, con amenazas,
Porque á su locura imite.
Si para que me ejercite
En oficio tan honrado
Nombre de esposa me ha dado
Y á esto vine de Borgoña,
Yo le daré la ponzoña
Misma que á beber me ha dado.
Para con Dios, tanta pena
Llega el hombre á merecer
Que hace agravio á su muger,
Como la esposa, Sirena.
Sirena. Señora mia, refrena
Resolucion tan estraña.
Leonora. El Duque me desengaña,
No hay que hablar: á ser primera
Vine, y no infame tercera,
Desde Borgoña á Bretaña.
Goce el Duque tu hermosura,
Que ya en mí no hay resistencia.
Sirena. ¿Luego con vuestra excelencia
Mi honra no está segura?
¿Luego quedas por perjura
La fé queriendo romper
De mi fama defender?
Leonora. Si tu amistad no me ayuda,
Como mi honor pongo en duda,
El tuyo pienso poner.
El Duque, y su desatino,
Mi aficion volvió en furor,
Porque del mas fino amor
Nace el odio, que es mas fino:
Si por aqueste camino
No me ayudas, con mi fé
Tu honor á riesgo pondré
Dando á mi enojo motivo,
Pues cuando mi honor derribo
No ha de haber honor en pie.
Los ojos ha puesto en ti
El Duque para cegarlos,
Y yo los he puesto en Carlos
Tu primo.
Sirena. (*Aparte.* ¿Cómo? ¡ay de mí!)
Leonora. Mi desprecio vengo asi,
A amar á Carlos me animo,
Ni honra ni vida estimo;
De su prima vengo á ser
Tercera, y asi he de hacer
Que lo seas de tu primo.
Hecho me ha solicitarte,
Y que te ruegue permite,
Yo haré que él le solicite
Y le ruegue de mi parte.
Sirena. Vendrás á desenojarte,
Y miraráslo mejor.
Leonora. Ya lo he visto, mi rigor
Ha dado aquesta sentencia:
Sirena, ya no hay paciencia,
Ya no hay seso, no hay honor.

Si por ti Carlos me ama,
Al Duque haré tal engaño,
Que resultando en su daño
Quede segura tu fama:
Pero sino, de su llama
Aquesta noche has de ser
Materia para encender
Tu afrenta.
Sirena. (Aparte. ¿Qué es esto, cielos?
¡Entre la deshonra y celos
Me habeis venido á meter!
Antes que pierda el honor
La vida el Duque destroce,
Y antes que Leonora goce
A Carlos, me mate amor;
No sé cuál daño es menor;
Dar al Duque aborrecible
Contento, es caso terrible;
Pues ser solicitadora
Yo con Carlos, por Leonora,
Eso no, que es imposible.
¿Qué he de hacer, triste de mí?)
Leonora. Marquesa, á Carlos preven,
Que á las dos nos está bien
Vengarnos del Duque asi.
Sirena. (Aparte. Disimular quiero aqui
El tormento que reprimo:)
Tu gusto, señora, estimo;
Mas mira.....
Leonora. No hay que mirar,
Envia luego á llamar,
Sirena, á Carlos tu primo.
Busca amorosa elocuencia
Con que persuadille puedas,
Y si vitoriosa quedas,
Haz que venga á mi presencia.
Sirena. Si de dar á vuecelencia
Contento segura estoy
Del Duque, á servilla voy.
(Aparte. Agora, Carlos, veré
Los quilates de la fé,
Que empiezo á probar desde hoy.) *(Vas.)*
Leonora. Si consiste la prudencia
En el saber elegir
Medios para conseguir
El fin de una diligencia,
La deshonesta insolencia
Del Duque cuán imprudente
Es me ha mostrado al presente
En los medios que ha buscado,
Pues ellos medio me han dado
Para que su fama afrente.

Sale Carlos.

Carlos. Tener en casa el sustento
Y no poderlo comer;
Cofres de oro poseer
Y estar pobre el avariento;
En el rio estar sediento,
Sin agua y sal en el mar,
Con alas, y no volar,
Todo esto junto en mí pasa,
Pues tengo á Sirena en casa,
Y nunca la puedo hablar.
Leonora. ¿Carlos?
Carlos. Gran señora.
Leonora. ¿Pues
De qué venís pensativo?
Carlos. Disgustos son con que vivo,
Despues que aqui estoy.
Leonora. ¡Despues!
¿Pues en qué dama habeis puesto
El pensamiento, que necia
Las muchas partes desprecia
De vuestro talle dispuesto?
¿Son desdenes? ¿llorais celos?
Carlos. No sé á qué sabe, señora,
Ese manjar hasta agora.
Leonora. Mucho debeis á los cielos.
¿Quereis bien?
Carlos. Ni bien, ni mal.
Leonora. Miraldo, Carlos, mejor,
Que yo sé que os tiene amor
Una dama principal
De palacio.
Carlos. ¿A mí?
Leonora. Y por veros
En donde estorbos no hubiera,
No sé si la vida diera,
Que sustenta con quereros.
Carlos. (Aparte. ¿Si le ha contado Sirena
A Leonora nuestro amor?
Pero no hará tal error,
Pues no me ha puesto otra pena
Sino el silencio discreto
Despues que con ella trato.)
Leonora. Si dais lugar al recato
Y no ofendeis al secreto,
A un Duque, Carlos, sé yo
Que esta dama desestima
Por vuestra causa.
Carlos. *(Ap.* Mi prima
Cuenta de todo la dió.
No hay mas, el deseo de hallar
Traza de verme y hablarme,
Pudo solo por amarme
Peligros atropellar.
Y porque esté la Duquesa
Segura de los desvelos
Que el Duque ha dado á sus celos,
Con este medio interesa
Su amistad y intercesion,

Para que pueda segura
Hablarme: ¡estraña cordura!
¡Peregrina discrecion!)
Leonora. Entrado habeis en consejo
Con vos mismo, y sois prudente,
Que en peligro tan urgente
No es mucho que esteis perplejo.
Mas pues que yo os aseguro,
No creo que hará el temor
Agravio á mi mucho amor.
Carlos. Aunque es el enigma obscuro,
No tanto que dél no entienda
Cuán favorecido quedo
De vueselencia, ni puedo,
Ni es prudencia que pretenda
Agradecer con razones
El bien que de vos consigo;
Solo, gran señora, digo,
Que á tantas obligaciones
Pienso pagar, con quedar
Por vuestro cautivo y preso,
Y en señal, la mano os beso.
Leonora. Poco hubo que negociar.
La materia hallé dispuesta,
Carlos, que dudaba en vos.
Carlos. Ya ha un año, y va para dos,
Que el amor que os manifiesta
Mi pecho, tuve encubierto.
Leonora. Pues de un año ya habla amor.
Carlos. Tuve del Duque temor.
Leonora. Castigad su desconcierto,
Y entrad vos en su lugar:
Lo que vuestra prima bella
Os dijere, haced; con ella
Podeis sin temor hablar.
Seguid las trazas que os diere,
Que yo os facilitaré
Estorbos, y dispondré
Todo lo que ella os dijere;
Pues con tal intercesora,
Sin peligro de mudanza
Dareis del Duque venganza
A una muger que os adora. *(Vase.)*
Carlos. Llegó mi dicha á su estremo,
Sirena, si para hablarte
Leonora está de mi parte:
¿Qué hay que dudar, ó qué temo?
Afuera, celosa pena,
No pongais mi dicha en duda,
Pues la Duquesa me ayuda,
Y es tan constante Sirena. *(Vase.)*

Salen el Duque y Floro.

Duque. No ha de quedar diligencia
Que no intente hasta vencer
La espantosa resistencia,
Floro, que en esta muger
Martiriza mi paciencia.
La Duquesa, persuadida
De mis ruegos y desvelos,
De sus agravios se olvida,
Y anteponiendo á sus celos
El remedio de mi vida,
Me promete hacerse guerra
A sí misma, por templar
El fuego que en mí se encierra,
Y persuadilla hasta dar
Con su fortaleza en tierra.
Para que al estremo llegue
Siempre mi vivo cuidado,
Y mi tormento sosiegue,
Que me llamen he mandado
A Carlos, porque la ruegue,
Solicite y persuada,
Que aunque forzalla pudiera,
Nunca la fruta alcanzada
Por fuerza, della se espera
Lo que estando sazonada:
Con sazon quiero cogella.
Floro. Si en el consejo de estado,
Donde el amor que atropella
La razon salió letrado
Por no regirse por ella,
Se admitieran pareceres,
Uno pudiera yo darte
Saludable, si es que quieres,
Gran señor, no despeñarte.
Duque. Tal puede ser el que dieres
Que le estime, si no es
Divertirme de Sirena.
Floro. No, gran señor.
Duque. Dile pues.
Floro. Edificas sobre arena,
Y todo ha sido al reves
Cuanto hasta este punto has hecho.
Un filósofo enseñaba
Su facultad, satisfecho
Que por sus letras ganaba
Juntamente honra y provecho.
Al que estudiado no habia,
Con un precio moderado
A su escuela le admitia;
Pero el que estaba enseñado
Y algunas letras tenia,
Dos precios habia de darle
Si su oyente habia de ser,
Uno por desenseñarle,
Que sobre ageno saber
No queria licion darle;
Y otro por volver de nuevo
A hacelle en su escuela sabio.
Yo, que esta opinion apruebo,

Si no lo juzgas á agravio,
A cumplir tu amor me atrevo;
Pero con tal condicion,
Que deshagas cuanto has hecho
En tu ciega pretension,
Pues no será de provecho
De otra suerte la licion.
Ya que al principio lo erraste,
Pues sin curar dentro el mal
Con Leonora te casaste,
Siendo Sirena tu igual,
Y asi imposibilitaste
El alcanzalla mejor,
Y remediarse no puede
Tan desenfrenado ardor;
Porque incurable no quede
De todo punto tu amor,
Has de deshacer agora
El disparate que has hecho,
Pues viendo lo que te adora,
Quieres que ablande su pecho
La Duquesa mi señora.
Que por mas que te parece
Que terciar tu amor intenta,
O este agravio la enloquece,
O si no siente esta afrenta,
La Duquesa te aborrece.
Y será cosa pesada
Cualquiera destas, señor,
Que en la muger injuriada
Nunca hay venganza mayor
Como la disimulada.
No has de provocar tampoco
Que sea Carlos tu tercero,
Por los peligros que toco,
Que es Carlos muy caballero,
Y si le tienes en poco,
Como el honor de su prima
Por tantas partes le alcanza,
Si aqueste agravio le anima,
Podrá ser que á la venganza
Le fuerce tu desestima.
Sirena es, señor, muger,
Como tal ha de acudir
Al natural de su ser;
Lo que mas suelen sentir
Es el verse aborrecer
De quien las quiso primero:
Finge que la has olvidado,
No la mires lisonjero,
Pregúntala descuidado,
Y respóndela severo.
Cuando la hables, bosteza;
Si cuidadosa te mira
Vuelve á un lado la cabeza;
De en cuando en cuando suspira,
Muestra, hablándola, tristeza,
Ponte en parte que te vea
Celebrar algun papel
A solas, y aquesto sea
Fingiendo la letra en él;
Y porque despues le lea,
Haz al sacar el pañuelo,
Despues que le hayas guardado,
Que se te cae en el suelo;
Escribe en él el cuidado
De una dama con recelo
De que á Sirena procuras
Y en su amor te desvaneces,
Y por mas que la aseguras
Lo mucho que la aborreces,
Que mientes en cuanto juras.
Verás, aunque el corazon
Tenga como el bronce recio,
Que vale en esta ocasion
Mas una hora de desprecio,
Que un año de pretension.
Duque. Como médico de aldea
Comunes recetas das,
En bárbaros las emplea,
Que en la corte no hallarás
Quien las admita ni crea:
Los medios que yo he escogido
Me darán por fuerza ó grado
El gusto que no he adquirido,
Que el trabajo que he pasado
No lo he de dejar perdido.
Estudia un consejo nuevo,
Y déjame hacer á mí,
Que el camino sé que llevo.
Floro. La Duquesa viene aqui.
Duque. Vete pues, Floro.
Floro. No apuebo
Por mas que te determines
Tan peligrosos remedios.
Duque. No importa que eso imagines.
Floro. Malos principios y medios,
Nunca alcanzan buenos fines. *(Vase.)*
Sale la Duquesa Leonora.
Leonora. Duque, la mayor hazaña
Que han visto jamas los cielos
Tiene hoy de honrarme en Bretaña:
Contra el rigor de mis celos,
El amor que me acompaña,
Y te tengo, me ha podido
Persuadir que hable á Sirena:
Con lágrimas la he pedido
Que dando alivio á tu pena,
La esperanza que he perdido,
Y me robó su beldad,
Me la procure volver,
Que quiero, aunque es necedad,

Verte mas en su poder
Que verte sin voluntad.
He dicho que si á tu pena
Una vez alivio da
Y sus desdenes refrena,
Segura se casará
Con el Duque de Lorena,
A quien por ti la prometo:
Que goce tu amor prestado,
Pues lo sufro, y en efeto
Que ponga su honra y cuidado
En las manos del secreto.
¿Puedo hacer mas?
Duque. No te quiero
Hacer exageraciones,
Porque pagar presto espero,
Mi bien, tus obligaciones,
No partido, sino entero.
Mas ¿qué responde?
Leonora. No hay cosa
Que á los principios no sea,
Filipo, dificultosa:
Cuando la hablo, colorea,
Entre airada y vergonzosa.
Duque. Reina agora la vergüenza
Y el temor que della nace.
Leonora. Yo haré que tu amor la venza,
Porque ya sabes que hace
La mitad el que comienza:
Una cosa solamente
Falta, Duque, por arrimo
De la conquista presente,
Y es obligar á su primo,
Que el persuadilla un pariente
A quien parte del honor
Y de su deshonra cabe,
Hace el peligro menor.
Duque. Tu ingenio mi dicha alabe,
Tu lealtad, tu firme amor.
¡No es bueno que habia enviado
Con aquese fin por él!
Leonora. Carlos es noble y honrado,
No te declares con él,
Por si acaso alborotado
Llega á perderte el respeto;
Yo lo dispondré mejor,
Que soy muger en efeto:
Encúbrele de tu amor
El pensamiento secreto,
Y dile que si desea
Servirte y tenerte grato,
Con mas frecuencia me vea,
Y con prudencia y recato
Cuanto le dijere crea,
Porque en darme gusto á mí
Estriba todo tu gusto.
Duque. Dices bien, yo lo haré asi.
Leonora. (Aparte. Y yo con castigo justo
Me pienso vengar de ti,
Haciéndote mi tercero,
Pues que tu tercera me haces.)
Duque. Si á Sirena por ti adquiero,
Despues con eternas paces
Servirte, Leonora, espero.
Leonora. Carlos viene, el declararte
Escusa con él, y di
Que el servirme es agradarte.
¿Enviarásle luego? — *Duque.* Sí,
Luego, Duquesa, irá á hablarte.

Vase Leonora, y sale Carlos.

Carlos. ¿Qué manda vuestra excelencia?
Duque. La Baronía de Flor
Está vaca, y el valor,
Carlos, de vuestra presencia,
Por dueño os ha de tener:
Baron de Flor sois desde hoy.
Carlos. Tu esclavo sí, aquesto soy.
Duque. Dicen que llega á valer
Seis mil ducados de renta,
Mas yo prometo aumentarlos
Con otras mercedes, Carlos,
Que os tengo muy por mi cuenta.
Carlos. Ya deseo que se ofrezca
Ocasion en que poder
Con algun servicio hacer
Que tanta merced merezca.
Duque. La que entre manos traeis
Os le puede bien cumplir,
Si me deseais servir
Segun me lo prometeis.
Carlos. (Ap. ¡Mas que es la merced tan cara
Que quiere, que intercesor
Con mi esposa sea en su amor!
Moriré si se declara.)
Dígame vuestra excelencia,
De mí ¿en qué se servirá?
Duque. La Duquesa os lo dirá;
Id, Carlos, á su presencia:
Haced lo que ella os mandáre,
Dalde gusto vos, que asi
Me tendreis contento á mí;
Y advertid que no repare
En peligros de honra ó fama
Vuestro recelo, que á todo
Por libraros me acomodo:
Andad, que Leonora os llama.
Carlos. Declaraos mas, gran señor,
Mirad que confuso quedo.
Duque. Carlos, amigo, no puedo,
Ella os lo dirá mejor.
Haced diligente vos

Lo que os pide y aconseja;
Y advertid que si se queja
Hemos de reñir los dos. *(Vase.)*

Carlos. ¡Hay confusion mas estraña?
¿La Duquesa no me anima
Para que sirva á mi prima?
¿No ha que el Duque de Bretaña
Sin seso por ella anda
Dos años? ¿pues cómo agora
Me pide que hable á Leonora,
Y cumpla lo que me manda?
Ella manda que á Sirena
Sirva, y me promete dar
Para gozalla lugar:
El Duque tambien ordena
Que obedezca á la Duquesa:
Si el obedecer me está
Tan bien, ¿qué pena me da?
¿Qué temo? ¿de qué me pesa?
Pues con el Duque y Leonora
Cumplo con mi amor ardiente,
Digo que soy obediente
Mas que un fraile desde agora.

Sale Sirena.

Sirena. Por muchos años y buenos,
Aunque sea á costa mia,
Se emplee vueseñoría
En pensamientos agenos,
Y mejore de aficion,
Que por lo bien que le está,
Una tercera tendrá
En mí, con obligacion,
Aunque lo sienta y me pese,
De acudir desde este dia
A su gusto. — *Carlos.* Esposa mia,
¿Qué modo de hablar es ese?

Sale un page.

Page. A vueseñoría espera
La Duquesa. — *Sirena.* ¿A mí? Ya voy.
Carlos. ¿Qué es esto, prima?
Sirena. No soy
Prima ya, sino tercera.
(Vanse Sirena y el page.)

Carlos. ¿Tercera? ¿cómo ó de quién?
Cielos, añadí eslabones
De enredos y confusiones
Para que muerte me den.
¿En qué encantamento estoy?
¡Válgame Dios! ¿si he perdido
Con la ventura el sentido?
¿Qué hechizos me espantan hoy?
Leonora ayudarme ordena,
El mismo Duque me obliga
A que la obedezca y siga,
Yo adoro solo á Sirena,
Y cuando mi amor espera
Gozalla, y su esposo soy,
Se va, y me dice «no soy
»Prima ya, sino tercera.”
¡Ah corte llena de encantos!
Líbreme el cielo de ti.

Sale un page.

Page. El Duque os llama.
Carlos. ¿A mí?
Page. Sí.
Carlos. Despertadme, cielos santos.
Page. Mudad vestido, que quiere
Salir con vos á rondar.
Carlos. Si se llega á declarar
Y á mi confusion luz diere,
Yo escribiré esta quimera.
Page. ¿Venís? — *Carlos.* A vestirme voy.
¡Que me dijese «no soy
»Prima ya, sino tercera!” *(Vanse.)*

Salen la Duquesa y Sirena á la ventana.

Leonora. Digo pues, Sirena amiga,
Que cuando á Carlos hablé
Y le conté mi fatiga,
Tan de mi parte le hallé,
Que no sé cómo te diga
El gozo que recibió,
Cuán pocos estorbos puso,
Ni de oirme se alteró,
Ni me respondió confuso,
Ni al rostro el color mudó;
Antes alegre y humano
Mi dicha hizo manifiesta,
Pues de puro cortesano,
En lugar de la respuesta
Los labios puso en mi mano.
Sirena. ¿Pues tan presto, gran señora?
Mira que es Carlos discreto.
Leonora. Duquesa, Carlos me adora;
El temor tuvo secreto
Lo que manifestó agora.
Un año, y va para dos,
Ha que se muere por mí.
Sirena. *(Aparte.* Para uno sois los dos.
¡Que no me arroje de aqui!
¡El firme, Carlos, sois vos!
¡En tierra á la primer prueba!
Si una muger se mudára,
Que en sí la inconstancia lleva,
¡Qué tantas veces en cara
La dieran todos con Eva!
¡Ay, hombres, hombres!)
Leonora. Parece
Que de mi bien te ha pesado,
Pues mi dicha te enmudece.

Sirena. Tiéneme puesta en cuidado
El peligro á que se ofrece,
Si á sabello el Duque alcanza,
Mi primo. — *Leonora.* Amor es discreto,
Industriosa la venganza,
Y en las manos del secreto
No hay recelos de mudanza.
Para esto te he menester,
No para que á Carlos hables.
Sirena. (*Ap.* ¡Frágil llamais nuestro ser,
Hombres, y en el ser mudables
Sois menos que una muger!)
Leonora. ¿Sabes lo que he colegido
Del pesar que has enseñado
A la suerte que he tenido?
Que si á Carlos he llamado
Debe de ser tu escogido.
Bien le quieres. — *Sirena.* Si te engaña
Tu sospechosa quimera,
Cree que no soy tan estraña
Si amára, que no quisiera
Ser Duquesa de Bretaña
Mas que ser dama de Carlos.
Leonora. No sé: de celos me muero.
Sirena. (*Ap.* Y yo no puedo ocultarlos.)
Leonora. Gente ha venido al terrero,
Mas yo vendré á averiguarlos.

Salen el Duque y Carlos de noche.

Duque. Traidor, no busques rodeos,
Que ya conozco la causa
Por que tanto dificultas
Lo que mis penas te mandan.
Por mas que encubrirte pienses,
La turbacion con que hablas
Me enseña por el aliento
Las traiciones de tu alma.
No es la honra de Sirena
La que recelas y guardas,
Sino el tenerla, en mi agravio,
Mas que prima, por tu dama.
Carlos. Gran señor, sosiégate,
Y con la cólera envaina
El enojo, que te incita
Sin razon á la venganza.
¿Qué has visto en mí que te obligue
Y á creer te persuada,
Haciéndote competencia,
Que á mi prima adora mi alma?
¿Asi se encubre el amor,
Que en ser niño nunca calla,
Y en ser fuego manifiesta
Donde vive en humo y llamas?
No me tengas por tan vil
Que si yo á Sirena amára,
Aunque tu vasallo soy,
Sufriera que la sacáras
De Belvalle, y la trujeras
A tu corte y á tu casa,
Donde creciendo mis celos
Mis tormentos aumentáras.
Que yo sienta, siendo noble,
Que tercero vil me hagas
De quien, por ser prima mia,
Me ha de caber de su infamia
Tanta parte, no te espantes,
Pues sabes lo que Bretaña
Me estima, y que soy tu deudo,
Y de lo mejor de Francia.
Duque. ¿Pues qué afrenta se te sigue
De que cumpla mi esperanza
Tu prima, y la goce yo,
Si cuando me satisfaga,
Dando á Leonora la muerte
La has de ver entronizada
Sobre mi silla Ducal?
Carlos. Hablar siento en la ventana.
Mira, gran señor, que piden
Mas recato esas palabras.
Duque. ¿Quién puede ser?
Carlos. Facilmente
Lo sabrás, si oyendo callas.
Sirena. Mal sabes quien es Sirena:
Ni he dado ni daré entrada
En mi vida á amores locos
Sin obras y con palabras.
Duque. ¿No es tu prima?
Carlos. Ella parece.
Duque. Carlos, disculpas no bastan
A asegurarme de ti:
Si pretendes confirmarlas,
Habla con Sirena agora,
Finge que no te acompaña
Ninguno, y colegirán
Mis celos de tus palabras
Si la pretendes ó no:
La obscuridad nos ampara
Para que verme no pueda;
Asi sabré si me engañas.
Carlos. ¿Qué la tengo de decir?
Duque. Desdenes, desconfianzas,
Celos, aborrecimientos,
Con que la provoques, y hagas
Que te responda, veré
Mis sospechas confirmadas,
O mas firme tu lealtad.
Carlos. (*Ap.* ¡Ay confusion mas estraña!
Desta vez mi poca dicha,
Dándome la muerte, saca
Año y medio de secreto,
Para avergonzarme, á plaza.
¡O peligros del honor!)

Duque. ¿No llegas? qué ¿te acobardas?
Carlos. Lo que he de decir prevengo.
Ah de las rejas. — *Sirena.* ¿Quién llama?
Carlos. Carlos soy.
Leonora. Oye, Marquesa,
De los celos que me causas
Has de asegurarme agora;
No digas que á la ventana
Estoy contigo. — *Sirena.* ¿Pues qué?
Leonora. Finge que porque me ama
Y en mis memorias se ocupa,
Pierdes el seso y te abrasas.
Pídele celos de mí.
Sirena. (Aparte. No los pediré sin causa.)
Leonora. ¿Qué dices?
Sirena. Que por servirte
Quiero hacer lo que me mandas.
Ah Carlos, ¿rondando vos?
¿Teneis en palacio dama?
¿No os dejan dormir sospechas?
¿Llorais desden ó mudanzas?
Carlos. ¿Quién os mete á vos en eso?
Sirena. ¿Ser vuestra prima no basta
Para correr por mi cuenta
Vuestras dichas ó desgracias?
Carlos. ¿Pues qué, es pedirme eso celos?
Sirena. ¿Fuera mucho?
Carlos. Si me cansa
Vuestra memoria de suerte
Que no hay cosa mas contraria
Para mi gusto que oiros,
¿Por qué con vuestras palabras
Aguais de mis pensamientos
Pretensiones y esperanzas?
¿Eos querido yo jamas?
Sirena. ¿A qué propósito y causa
Eslabonais disparates?
¿Pídoos yo cuenta tan larga?
¿Eos rogado que me ameis
Alguna vez? ¿qué embajadas
De mi parte os solicitan?
¿Qué papeles os enfadan?
¿Qué prendas mias adornan
En público vuestras galas
Y en secreto vuestros gustos?
Si burlando os preguntaba
Por la dama que os desvela,
Buen provecho, primo, os haga;
Desde aqui, por no enfadaros,
Juro no hablaros palabra
Ni veros.
Carlos al Duque. ¿Estás contento?
Sirena á Leonora. ¿Vives ya desengañada?
Duque. Carlos, prosigue tu tema,
Que me enamora la gracia
De aquellos dulces desdenes.
Leonora. Sirena, presto te cansas
De asegurar el amor
Y fé que Carlos me guarda
Cuando por mí te desprecia.
Muestra que estás enojada,
Pídele celos por mí,
Y entretengan mi esperanza
Estas burlas.
Sirena. (Aparte. Estas veras
Dirás mejor, pues me matan.)
Duque. Veamos cómo te airas,
Carlos, enójala, acaba.
Carl. (Ap. ¡Que á esto el Duque me fuerce!
¡Ay Sirena de mi alma,
Cuál debes de estar conmigo!)
Duque. ¿Qué esperas, Carlos?
Carlos á Sirena. Mi dama
Por vos, Sirena, me mira
Sospechosa y agraviada;
Celos tiene de que os quiero,
Dos dias ha que no me habla
Por verme con vos hablar,
Y sin el sol de su cara
¿Qué he de hacer? á mí me importa
La vida, el asegurarla
Aunque sea á costa vuestra,
Y pues os va poco ó nada,
Ni me hableis ni me mireis,
Antes cuando entrare en casa
Del Duque, si os encontrare,
Echad vos por otra sala.
Leonora. Mis celos ha penetrado:
Para asegurar mis ansias
Menosprecia á la Marquesa:
¡O amor discreto! ¿qué os falta?
Carlos. Esto, Sirena, os suplico.
Sirena. Eso mismo imaginaba
Pediros, Carlos, yo á vos,
Que de resistir cansada
Pretensiones de dos años,
Ha podido la constancia
De un amante, á quien ya quiero,
En mi pecho encender brasas.
De vos está receloso,
Contándoos los pasos anda,
Puede mucho, y haraos mal
Si hablando conmigo os halla;
No alceis los ojos á verme.
Carlos. (Ap. ¡Cómo, ay cielos, si eso pasa,
Y el Duque mi honor usurpa,
Cómo no tomo venganza
De mí mismo! mas dirálo
Celosa de mis palabras.)
Duque. Carlos, si mis dichas oyes,
Llega á abrazarme, ¿qué aguardas?
Pídeme largas albricias;

¿No ves cómo se declara
En mi favor la Marquesa?
¡O venturosa mudanza,
O averiguacion discreta,
O firmeza bien empleada!
Carlos. Pues de fingir desatinos
Tanto interes tu amor saca,
Fingirme celoso quiero.
Veamos en lo que para
Tanta quimera. — *Duque.* Bien dices.
Carlos. (*Aparte.* Hablemos verdades, alma:
Aunque la vida nos cueste,
A luz mis desdichas salgan,
Rompa mi agravio el silencio,
Mudo fui dos años, basta.)
¡Con qué pequeña ocasion
Me das á entender, ingrata,
Que eres muger, y que es fuerza
Pagar pecho á la mudanza!
Ya yo sé que al Duque quieres,
Que á no amalle, no bastáran
Para traerte á su corte
Persuasiones ni amenazas.
Goza, en mi agravio y tu afrenta,
Su amor mudable y tu infamia,
Que para no vella yo
Muerte me dará esta daga.

(*Vase á dar con la daga, y tiénele el Duque.*)

Duque. Carlos, para burlas sobran,
¿Estás loco? — *Carlos.* ¿Pues pensabas
Que me mataba de veras?
Duque. Es de suerte la eficacia
Con que celoso te finges,
Que por instantes me engañas.
Carlos. Todo es de burlas. (*Ap.* ¡Ay cielo,
Si de veras me matára!)
Leonora. ¿No ves que celos te pide?
Luego mis sospechas claras
Desengaños averiguan;
¿Qué es esto, Sirena? — *Sirena.* Calla,
Que lo dice porque teme,
Siendo de mi sangre y casa,
Que con los demas le injurie:
Porque veas si te ama,
De ti le he de pedir celos.
Carlos, si agora me mandas
Que ni te hable ni vea,
Y está celosa tu dama,
¿Por qué me injurias asi?
¿Por qué mudable me llamas?
Como primo te he querido,
Nunca ha pasado la raya
Del parentesco mi amor;
Que ya ves, si la pasára,
Los celos que te pidiera
De la Duquesa, á quien hablas
A costa de la lealtad
Que al Duque tu amor quebranta.
Duque. ¿Cómo es esto?
Carlos. El verme hablar
Con la Duquesa, á quien mandas
Que á menudo sirva y vea,
La ha dado, gran señor, causa
Para pensar tal malicia.
Duque. Es discreta, no me espanta,
Que hay ocasion de creerlo;
No se te dé, Carlos, nada.
Sirena. Si afrento porque amo al Duque
Tu linage y mi prosapia,
Por eso le honrará mucho
La lealtad que al Duque guardas;
Váyase uno por lo otro;
Si quieres que calle, calla,
Y á Dios, que siento ruido.
Leonora. ¿Adónde vas?
Sirena. No sé.
Leonora. Aguarda.
Sirena. No puedo. (*Vase.*)
Leonora. Confusa voy,
Y entre temor y esperanza
No sé si Carlos me burla;
Mas yo lo sabré mañana. (*Vase.*)
Carlos. Ya Sirena se entró dentro.
Duque. Y tú, Carlos, en el alma
Te has entrado de manera,
Que ha de llegar tu privanza
Hasta igualarte conmigo;
Marques eres de Anguiana.
Carlos. Gran señor.....
Duque. No hay para qué
Me des por aquesto gracias:
Mucho á la Duquesa debo,
Ve á menudo á visitarla,
Que de su gusto depende
Mi dicha. — *Carlos.* (*Ap.* Ciegas marañas,
Vosotras me matareis.)
Duque. ¡Ay mi Sirena!
Carlos. (*Aparte.* ¡Ay ingrata!

ACTO TERCERO.

Salen Carlos, y la Duquesa Leonora.

Leonora. Carlos, ni sois obediente
A lo que el Duque os encarga,
Ni con dilacion tan larga
Dais muestra de diligente.
Un año ha que me jurais
Que teneis amor á quien
Os dije que os quiere bien,
Y tan poco lo mostrais,
Que cuando os allano el paso,
Respondiendo mal y tarde,
O dais muestras de cobarde,
O haceis de mí poco caso.
Carlos. Hay tantas contradiciones,
Señora, en lo que mandais,
Que aunque estorbos allanais,
Y dais lugar á ocasiones,
No me puedo persuadir
Que es seguro aqueste amor.
Leonora. No hay, Carlos, sordo peor,
Que aquel que no quiere oir.
Carlos. Vueselencia me ha mandado
Que hable á Sirena. — *Leonora.* ¿Pues?
Carlos. Y para gozar despues
Esta ocasion sin cuidado,
Dice que toma á su cargo,
Por mas que el Duque se ofenda,
Que no lo sepa ni entienda.
Leonora. De todo aqüeso me encargo,
¿Qué hay de dificultad
En eso que os da cuidado?
Carlos. Mucho: el Duque me ha mandado
Que de vuestra voluntad
No salga un punto, si intento
Privar con él como veis,
Porque de que vos lo esteis
Pende el estar él contento.
Por otra parte enloquece
Por Sirena, y cada hora
La sirve mas y enamora;
Pues ¿cómo se compadece
Amalla, y mandarme á mí
Que cuanto vos me digais
Ejecute, si gustais,
Pues vive Sirena aqui,
Que la hable y que la goce?
Leonora. ¡Cómo!
Carlos. ¿No me dais promesa
De hacer como á la Marquesa,
Que este favor reconoce,
Alcance, por mas que intente
Mi dicha el Duque estorbar,
Dándome industria y lugar
Para la merced presente?
Leonora. ¿Que á Sirena alcanceis vos
Os tengo yo prometido?
Carlos. Como la corte es olvido
No me espantaré por Dios
Que lo que agora dijistes
Lo hayais olvidado ya.
Leonora. Medrado mi amor está,
Lindamente me entendistes;
¿Segun eso de Sirena
Ha un año que sois amante?
Carlos. (*Ap.* ¿Qué mudanza en un instante
Mis dichas hoy desordena?)
Leonora. ¿Y qué, por cierto tuvistes
Que yo, Carlos, os servia
Con Sirena de tercera?
Carlos. ¿Vos no me lo prometistes?
Leonora. Algun planeta tercero
Me debe de ser propicio,
Pues me da el Duque ese oficio,
Y de vos tambien le adquiero.
A amaros me habian movido
Celos del Duque importunos,
Y por huir de los unos
En los otros he caido;
Pero porque no alegueis,
Carlos, desde hoy ignorancia,
Y para ejemplo de Francia,
Pues os ofende os vengueis
Del Duque, cuya locura
A persuadirme le obliga
Que á Sirena su amor diga
Y conquiste su hermosura,
Los ojos he puesto en vos,
Y la voluntad tambien;
Vengarnos nos está bien,
Pues nos ofende á los dos,
Del Duque, que de Sirena
Ya he venido á persuadirme
Que no es tan constante y firme
Como en Bretaña se suena;
Pues á no estorballo yo,
Ya el Duque rendido hubiera
Diamantes de acero, en cera,
Que el tiempo y oro ablandó.
Carlos. (*Aparte.* Eso anoche á una ventana,
Siendo testigos los cielos,

Lo oyeron mis justos celos.
¡Ah Sirena! al fin liviana.)
Leonora. Procurad corresponder
Conforme mi voluntad,
Y escusad la enemistad
De una celosa muger
Que su amor os manifiesta,
Porque al Duque le diré
Lo que de Sirena sé
Si me dais mala respuesta.
Carlos. (*Aparte.* A tanta desenvoltura
Delito es el responder.
¡Ah Sirena! al fin muger,
Sol de enero, que no dura.) (*Vase.*)
Leonora. Sin responderme se ha ido;
Pero no hay de qué espantar,
Que hay mucho que consultar
Y va de celos perdido.
A hacer el efeto en él
Que en mí los del Duque han hecho,
Mi amor veré satisfecho,
Y mi venganza cruel.
No pienso yo que osará
Decir al Duque, si es sabio,
Que por vengarme le agravio,
Porque satisfecho está,
Si le declaro ofendida
Que en su competencia llama
A Sirena prima y dama,
Lo que peligra su vida.
Sale Sirena.
Sirena. (*Ap.* No quepo en toda la casa;
Mas si los celos son fuego
¡Cómo ha de tener sosiego
Quien entre celos se abrasa!
¡Carlos tiene atrevimiento
De decirme á mí en la cara
Que hay en casa quien repara
El gusto que en velle siento?
¡Carlos vuelve el paso atras
Que mi amor llevó adelante?
¡Carlos me dice inconstante
Que no me ha amado jamas?
¡Obligaciones olvida
Carlos, mudable y cruel?
¡Que cuando encuentre con él
Que no le mire me pida,
Que eche por otra sala,
Porque hay quien le pida celos?
¡Asi paga Carlos, cielos,
A quien no solo le iguala,
Sino á un Duque le antepone,
Que quiso Duquesa hacerme?
¡Carlos se atreve á ofenderme?
El seso y vida perdone,
Pues razon es que le pierda,
Que no es muger de valor
La que perdiendo el honor
Queda viva ó queda cuerda.)
Leonora. ¡Qué cara es esa, Sirena?
Mala estais. — *Sirena.* Habrá ocasion,
Porque la indisposicion
No sabe hacer cara buena.
Leonora. Ayer estábades sana,
Y hoy teneis color mortal;
¡Mas que os hizo anoche mal
El sereno á la ventana!
Sirena. Bien puede ser, no lo sé.
Leonora. Si tan indispuesta andais,
¿Por qué causa madrugais?
Sirena. Por morir, señora, en pie.
Leonora. ¿Morir? no tanto como eso;
Celos serán, que quien ama
Nunca hace con celos cama,
Que tienen humor travieso.
Sirena. ¿Yo celos?
Leonora. A lo que escucho,
Pues madrugais, no son vanos;
Lo que tienen de villanos
Los hace madrugar mucho.
Mas como en la facultad
De amor vais tan adelante,
Madrugais como estudiante.
Sirena. Señora, ¿qué novedad
De hablar es esa? reprima
Vueselencia...— *Leonora.* No me engaño,
Carlos dice que ha ya un año
Que os lee cátedra de prima,
Y goza la propiedad:
Como es primo y le quereis,
Primogénito le haceis,
Marquesa, en la voluntad.
Celosa estoy, que aunque jura
No hablaros por mi ocasion,
Si es de un año el aficion
Dificil será la cura.
Y de vos estoy quejosa,
Pues no osándoos declarar
Conmigo, distes lugar
A mi pasion amorosa.
Amad al Duque, Sirena,
Y no deis á una pasion
Con sospechas, ocasion
Si la lengua desenfrena
Que se diga lo que pasa:
Esta noche os ha de hablar:
Todos suelen imitar
A su dueño en una casa:
Yo imito al Duque en los modos
De su loco frenesí,
Imitadme vos á mí,
Y desquitémonos todos.

Sirena. Perdóneme vueselencia,
Que no puedo responder.
(*Aparte.* Hoy, Carlos, tienes de ver
De mi agravio la esperiencia,
De mi desesperacion,
De la lealtad que has quebrado,
De un secreto mal guardado,
Y una rota obligacion.) (*Vase.*)

Leonora. Es relox la voluntad,
Desconcertada una rueda
No hay quien concertalle pueda
Sino es con dificultad.
La rueda han desconcertado
Los celos que amor labró,
Y pues no tengo orden yo,
Nada ha de andar ordenado.

Sale el Duque.

Duque. Duquesa, si verme sano
Porque os adore quereis,
¿Cómo en mi cura poneis
Tan tibiamente la mano?
¿Por qué la vais alargando?
Pues cuanto fuere mas corta,
Mas, mi Leonora, os importa.

Leonora. De vicio os venís quejando;
¿Tan mala noche tuvistes
La pasada en el terrero,
Donde á unas rejas de acero
De cera un diamante vistes,
Que del médico dais quejas?
Diligencias mias fueron
Las que favor os hicieron,
No la noche ni las rejas.

Duque. ¿Luego ya os contó Sirena
Lo que con ella pasé?

Leonora. Si industriada de mí fue,
¿Qué mucho? — *Duque.* Cesó mi pena:
¿Estábades vos allí?

Leonora. ¿A qué propósito? — *Duq.* Debo
Mucho á Carlos, mas no es nuevo
Servirme Carlos asi.

Leonora. Antes le debeis tan poco,
Que si algun estorbo impide
Que de su rigor se olvide
Sirena, y no os traiga loco,
Es Carlos, que por no hacer
Lo que le mandais, no hace
Mi gusto. — *Duque.* ¿Pues de qué nace
Su rebelde proceder?

Leonora. De que vos no le mandais
Con eficacia que acuda,
Sin poner estorbo ó duda,
A servirme: si gustais
Ver este imposible llano,
Mandádselo con rigor.

Duque. Esto será lo mejor;
Haràlo como villano
Por fuerza, pues no lo hace
Por bien, como bien nacido.
Llamalde. — *Leon.* El mismo ha venido.
Voyme. — *Duque.* Si no satisface
A vuestro gusto, desde hoy
Satisfará mi venganza.

Leonora. Dél estriba la esperanza
Que de la Marquesa os doy. (*Vase.*)

Sale Carlos.

Carlos. Porque el fuego no me ahogue
Del veneno que provoco,
No oso parar, como el loco,
Como el que ha tomado azogue,
Como el bruto que ha perdido
Los hijos, como el que pasa
Por un monte que se abrasa,
Como el ladron que anda huido.
Asi me traen mis desvelos,
Pero ¡qué mucho, si son
Veneno, azogue y ladron
Los infiernos de mis celos!

Duque. No es posible que en tus venas
Sangre noble se reparte,
Sino que por deshonrarte
Estan de villana llenas.
No es posible que tu madre
Con liviano desvarío,
Por no hacerte deudo mio,
No hizo agravio á tu padre:
Vete, villano, de aqui,
Sal de mi corte. — *Carlos.* Señor.....

Duque. Buen pago das á mi amor
Y al caso que hice de ti.
Vete, ó sino.....

Carlos. ¿Pues qué he hecho
Para indignarte conmigo?

Duque. No por lo hecho te castigo,
Sino por lo que has deshecho.
Leonora se me ha quejado,
Y con sentimiento justo,
Que no acudes á su gusto
Como yo te lo he mandado.
Cuando en su presencia estás
Te enfadas, y cuando llega
Y alguna cosa te ruega,
Sin respondella te vas.
Bien tu lealtad solicito,
Bien en agradarme entiendes.

Carlos. (*Ap.* ¡Bueno es que me reprehendes
Porque el honor no te quito!
¡Ah mugeres, monstruos fieros!
¿Con qué traicion no saldreis,
Si aun los maridos haceis

De vuestro gusto terceros?
Estoy por decillo todo.)
Duque. Maquina entre ti, villano,
Disculpas; piensa, aunque en vano,
Para engañarme, algun modo,
Que mientras no satisfagas
A Leonora, no hay pensar
Que me has de desenojar
Por diligencias que hagas.
¿Callas? — *Carlos.* Digo que me pesa
Que de mí quejas te den,
Mas no te está, señor, bien
Que yo sirva á la Duquesa.
Duque. ¿Por qué, villano?
Carlos. Tu honor.....
Duque. No le pierdo en que á Leonora
Nombre por intercesora,
Ni en eso me hables, traidor.
Sirena es esta, si intentas
Tus culpas satisfacer,
Delante de mí has de hacer
Lo que en mi ausencia violentas.
Dila que esta noche quiero,
Si darme gusto la agrada,
Cumplir lo que la pasada
Significó en el terrero,
Y cuando rebelde esté,
Di que te importa la vida
El serme hoy agradecida;
Conjúrala, enójate,
Que si como anoche oí
Mi amor le causa cuidado,
Y hoy de opinion ha mudado,
Te he de echar la culpa á ti.
Carlos. Si asi quedas satisfecho,
Digo mil veces, señor,
Que la hablaré. *(Ap.* ¡Ay ciego amor,
Qué de injurias que me has hecho!)

(Apártase el Duque, y sale Sirena.)

Confusa, prima, venís,
Y tan pensativa andais,
Que ni sabeis donde estais
Ni en quien os mira advertís.
Mas no me espanto, que habita
En vuestra alma nuevo dueño,
Que al antiguo por pequeño
Posesion y vida quita.
Y como á ella se pasa,
Que la alborote no hay duda,
Que cuando el huesped se muda
Descompónese la casa.
¿Qué teneis? ¿estareis mala?
Sirena. ¿Cómo á hablarme os atreveis?
¿Por qué, Carlos, si me veis
No echais por esotra sala?
Carlos. Del Duque traigo licencia,
Que para hablaros me llama.
Sirena. Pues yo no de vuestra dama,
Que como es toda escelencia,
Por escelencia os dará,
Si ve que me hablais, enojos.
Carlos. ¡Qué bajos teneis los ojos!
¿Sois novicia? — *Sirena.* No, que ya
He profesado en querer
A quien por mi amor suspire:
¿No me mandais que no os mire?
¿Cómo los he de tener?
Carlos. Licencia el Duque os ha dado;
Hablarme y verme os consiente;
No por tenelle presente
Tengais recelo ó cuidado,
Que aqui estoy por su respeto.
Sirena. ¡Donosa está la porfía!
Carlos. De mí su secreto fia.
Sirena. ¡Qué mal fiado secreto!
Si el Duque sus esperanzas
Osa fiar, por ser loco,
De quien hay que fiar tan poco,
Perderáse por fianzas;
Que no es el secreto en vos
Moneda para fiar,
Pues aun no sabeis guardar
El vuestro. *(Enojada.)* A no estar los dos
Delante del Duque, ingrato,
Dando causa á que me escuche,
Un cuchillo de mi estuche
La venganza que dilato
Hubiera ya ejecutado,
Sacándote esa vil lengua,
Que en mi agravio y en tu mengua
Lo que un año oculto ha estado
Hizo público, en deshonra
De quien tu traicion confiesa.
Gozáras de la Duquesa,
Quitárasle al Duque la honra,
No hicieras caso de mí,
Y con términos aleves
Pagáras lo que me debes,
Muriera yo honrada asi,
Quedando el error con llave,
Que ya la Duquesa cuenta,
Pues la deshonra no afrenta
Hasta el punto que se sabe.
Carlos. Eso quisieras tú, ingrata,
Porque el mundo no supiera
Si con el Duque te viera
Cuando deshonrarme trata,
Que á mi firme amor has sido
Despues de un año traidora,
Y porque muerta Leonora
Fuera el Duque tu marido

Y andando al uso del mundo,
El engaño jardinero
Le vendiera por primero
El fruto que ya es segundo.
Cogelle esta noche intenta,
Pero no le has de engañar,
Que tengo de presentar
Mil testigos en tu afrenta;
Moriré vengado asi,
Que no es bien que viva oculta
Infamia que en mí resulta.

Sirena. Huyendo dél y de ti
Esta noche haré segura
La fama que me has quitado,
Y buscaré un despoblado
Donde me den sepultura
Los brutos que en él estan,
Que aunque de piedad desnudos
Por lo menos serán mudos,
Y no me deshonrarán.

Carlos. Cruel, aunque finjas mas,
Hoy has de ser mi homicida.

Sirena. Si hoy has de perder la vida,
A la noche lo verás. *(Vase.)*

Carlos. Buen enojo me ha costado
El haber sido, señor,
Aqui tu procurador.

Duque. Como habeis tan bajo hablado
Solamente he apercebido,
Carlos, cual y cual razon,
Que cuando las junto, son
Como de papel rompido.
Ya vi que enojado la has,
Diciendo á la despedida,
«Si hoy has de perder la vida,
»A la noche lo verás."

Carlos. Es que habiéndome injuriado,
Porque siendo caballero
Y haciéndome tu tercero
Su amor he solicitado,
Me respondió: «aunque es verdad
»Que fiada del secreto
»Pensé poner en efeto
»Su gusto y mi liviandad,
»Por librarme de la pena
»Con que importunada he sido,
»Y porque me ha prometido
»Por esposo al de Lorena;
»Pues asi te has declarado,
»Siendo mi primo, conmigo,
»No te he de hablar, en castigo
»De un secreto mal guardado."

Duque. Asi es, no sé qué oí
De mal guardados secretos,
Dando de agraviada efetos.

Carlos. Díjela que si de mí
Tenia lástima, advirtiese
Que esta noche, de no hacer
Tus ruegos, habia de ser
Causa de que yo muriese;
Y en fin como visto has
Respondió al irse, sentida:
«Si te ha de costar la vida,
»A la noche lo verás."

Duque. Ya de ti quedo seguro,
Carlos: si sin hijos muero,
Bretaña por mi heredero
Te jurará, y yo lo juro.
Vuélvela á hablar, no te canses,
Pues sabes lo que interesa
Mi vida de esa promesa,
Y de que su enojo amanses.

Carlos. Voy, porque el servirte elijo.
(Aparte. Quiérola satisfacer,
No se vaya, que es muger,
Y lo hará pues que lo dijo. *(Vase.)*

Salen la Duquesa y Floro.

Leonora. El Duque mi padre está
Tan cercano de Bretaña,
Que si Floro no me engaña
A tu corte llegará
Mañana al amanecer;
Si le piensas recebir,
Luego te puedes partir.

Duque. ¿Pues qué ocasion puede ser
La que sin darnos aviso
De su venida, Leonora,
Le trae con tal prisa agora?

Leonora. Por escusar gastos quiso
Venir, á mi parecer,
A verte sin avisarte.

Duque. ¿Dónde está?

Floro. Esta noche parte
De tu casa de placer,
Que los Duques de Bretaña
Tienen, señor, en Dinhan,
Diez millas, ahí llegarán
Mañana. *(Vase.)*

Duque. Desdicha estraña
Es la mia, creí gozar
Esta noche de Sirena,
Y la suerte desordena
Cuanto pretendo trazar.

Leonora. ¿No te quedan hartas noches?

Duque. Ya sabes que la ocasion
Riñó con la dilacion;
Mas qué he de hacer: traigan coches.

Leonora. Ya yo mandé aparejarlos,
Que he de ir en tu compañía.

Duque. Vamos. ¡Ay Sirena mia!

Leonora. *(Ap.* Ya voy olvidando á Carlos.)
(Vanse.)

Salen Corbato, Niso y Fenisa pastores, y Sirena.

Corbato. Par Dios, señora, si entre tanta seda,
Tantos tapices de brocado y oro,
Tanto page sin capa y caperuza,
Tanta bellaquería tambien vive,
Buena pro os hagan pavos y faisanes,
Y coma yo á la noche, si no hay olla,
Un pedazo de pan y una cebolla.
Sirena. Corbato, los deseos del aldea
Incitados agora del agravio
Con que el Duque mi honor manchar pretende,
Huir me mandan del confuso infierno
Donde son los pecados cortesanos.
Fenisa. Y luego dirán mal de los villanos.
Niso. Pues Carlos vueso primo ¿no os defiende?
Sirena. Cortesano es tambien, todos son unos,
No hay que fiar. — *Niso.* Es hospital la corte;
Venturoso el que sano della escapa;
Péganse como bubas los pecados.
Corbato. Y aun por aqueso tien tantos bubosos.
Fenisa. ¡Ah cortesanos tiesos y engomados!
Líbreme Dios de cuellos amoldados.
Sirena. Ya los Duques, Corbato, se habrán ido,
Y si espero que vengan, corre riesgo
O mi vida, ó mi honra, ó todo junto.
A mí me importa, hasta que tenga aviso
Del peligro en que ando el Rey de Francia,
Esconderme de suerte, que no sepa
El Duque donde estoy, aunque me busquen
Sus mismos pensamientos.
Corbato. No os dé pena,
Que á veros á buen tiempo hemos venido.
Sirena. Amigos, permision del cielo ha sido.
Corbato. Ya vos sabeis que cerca de Belvalle,
En Fuente-rubia, tengo yo una granja
De encinas y castaños guarnecida,
Donde parece que naturaleza,
Por si acaso faltasen en el mundo
Los árboles diversos que le adornan,
Quiso juntar alli cuantos reparte
En los diversos bosques que matiza;
Y es tanta su espesura, que parece
Que es cabeza del mundo aquella sierra,
Segun son los cabellos que la cubren,
Y de la gente y sol mi granja encubren.
Sirena. Pues á tal tiempo el cielo os trujo á verme,
Y en mi favor los Duques ha ausentado,
Fenisa ha de partir conmigo agora
Sus aldeanas ropas. — *Fenisa.* Que me place:
Tres sayas traigo, dos de cordellate,
Y una de paño fino, que la gala
De nuestras labradoras los di-santos
Es cargar de sayuelos y basquiñas:
Venid, trocad palacios por campiñas.
Sirena. Sígueme pues, que en este cuarto mio

Esta transformacion haré segura;
Los demas me aguardad en esta sala.
Corbato. Par Dios si vais allá, que no os descubra
El perro de san Roque, aunque trabuque
El monte todo el Papa, Rey ó Duque. *(Vanse Sirena y Fenisa.*

Sale Carlos.

Carlos. En despedir los Duques he ocupado
El tiempo: ¡ay mi Sirena, si te has ido!
Desdichado de mí que lo sospecho,
Y si es verdad, mis juveniles años
Verán hoy su fin trágico, acabando
A un tiempo mis desdichas y mis celos:
Las puertas la cerrad, piadosos cielos.
Corbato. ¡Ah señor Carlos! ya no quiere hablarnos,
Mas no me espanto, que entre tanta seda
Piérdese un pobre labrador de vista.
Carlos. ¡O alcalde! ¡ó Niso! ¿qué hay acá de nuevo?
¿Habeis visto á mi prima? — *Niso.* A eso venimos.
Corbato. Y habrando con perdon de vuesas barbas,
Par Dios que diz que sois un gran bellaco.
Niso. La Marquesa Sirena lo confiesa,
Y no puede mentir una Marquesa.
Carlos. ¿Luego ya la habeis visto?
Corbato. Si sois hombre
De guardarme un secreto, que me urga
Acá porque le escupa, sabreis cosa
Que tien, por lo que os toca, de importaros.
Carlos. Acaba pues, ¿qué esperas?
Niso. Calla, Alcalde.
Corbato. Pardiobre que no puedo, y tengo miedo
De un secreto en el cuerpo detenido,
Con que me muera yo y enviude Menga:
Niso, cámaras hay tambien de lengua.
Sabed que está Sirena en su aposento
Vistiéndose dos sayas de Fenisa,
Y trocando damascos por la frisa:
Del Duque se va huyendo, que esta noche
Diz que quiso par Dios desdoncellalla;
Y de vos tambien huye, porque dice
Que por gozar lo mucho que os promete,
De primo habeis saltado en alcagüete.
Par Dios desque el secreto he desbuchado,
Que parece que estoy desopilado.
Carlos. Sirena me ha culpado injustamente,
Que ignora lo que su honra he defendido;
¿Mas dónde podrá estar tan encubierta
Que no lo sepa el Duque, que en volviendo
Ha de hacer diligencias esquisitas?
Corbato. Par Dios, aunque haga mas que un pleiteante,
Que en Fuente-rubia suelen, si se emboscan,
No hallar salida liebre ni raposa,
Y cansadas, morir á nuestras manos;
Bien sabeis vos el sitio y la espesura,
Que le esconden y guardan de la gente.
Carlos. La traza y el lugar es escelente.

Yo tambien quiero irme con vosotros,
De vuestro trage mismo disfrazado;
Mas no sepa Sirena desto nada,
Que está de mí sentida injustamente,
Y si ve que seguilla determino,
Ha de mudar de intento y de camino.
Corbato. Yo no pienso encargarme de secretos
Que tanta inquietud dan, Niso los guarde,
Si es que se atreve, porque yo en dos credos,
Si me embargaren, meteré los dedos.
Carlos. Pues veníos conmigo, iremos juntos,
Y Niso podrá irse con mi prima,
Que si ella está á peligro de la honra,
Yo del alma, que no se halla sin vella.
Corbato. Vámonos pues, que ya estará vestida.
Carlos. Cortesanos agravios y recelos,
Hasta el vestido aqui quiero dejaros,
Como en lugar que está apestado todo:
Que es la corte ramera, y ya no dudo
Que he de salir de su interes desnudo. *(Vanse.)*

Grita de dentro, y van saliendo mojados Carmenio, Zelauro, y otros pastores.

(Dentro Carmenio.)

Tirso, á recoger las parvas,
Que viene el agua sin tino.
Zelauro. Deja el bieldo con que escarbas
La paja, que el torbellino
Mos da con ella en las barbas.
Clori. Saca el trigo de las heras,
Las gavillas mete en casa.

Salen Zelauro y Carmenio.

Zelauro. Junta la paja, ¿qué esperas?
Carmenio. Que ya la tempestad pasa.
Zelauro. Par Dios que viene de veras.
Carmenio. El cielo tien mal de madre.

Sale Peinado.

Peinado. Eso sí, verá si afloja.
Carmenio. Recogeos acá, comadre.

Sale Clori.

Clori. Agua, Dios, que ruin se mója.
Peinado. Y mojábase su padre.
Carmenio. ¿Está el trigo recogido?
Zelauro. Lo mas se queda trillado.
Peinado. Segun el agua ha venido,
Temo que se ha de ir á nado
Lo que ogaño hemos cogido.
Zelauro. Fue á ver nuesamo á Sirena,
Y á fé que él vuelva fiambre.
Clori. Sí, aguardaldos con la cena.
Carmenio. No ha de quedar vivo enjambre
Segun lo mucho que truena.
Peinado. Esta es la hora que el Cura,
Metido en la Igreja en solla,
Nubes hisopa y conjura.
Carmenio. No esté él jugando á la polla,
Que si un todo dar procura,
No le harán ir por josticia
A conjurar. — *Zelauro.* Sí, eso tiene,
Que si en el juego se envicia
No hay conjuros.
Peinado. Pues bien viene
Por el diezmo y la primicia.

Sale Mengo mojado.

Mengo. ¡Madre de Dios, y cuál vengo!
Dadme un camison y un sayo.
Clori. Remojado venís, Mengo.
Mengo. Mató las mulas un rayo,
No sé cómo vida tengo.
Carmenio. ¿Las mulas?
Mengo. Y de camino
El mastin: dadme otra ropa
Que vengo hecho un palomino.
Peinado. ¡Qué calado!
Mengo. Hecho una sopa;
Mas dadme algunas en vino,
Porque unas sopas con otras
Se avengan acá mejor.
Clori. Bien tu enfermedad quillotras;
Lumbre hay.
Mengo. Vo á entrar en calor.
¡Qué mal tiempo para potras! *(Vase.)*

Sale Tirso.

Tirso. ¡Ah! pese á quien me parió,
Y al borracho que me hizo.

Carmenio. ¿Qué traes, Tirso?
Tirso. Qué sé yo:
No he de ser mas porquerizo.
Zelauro. ¿La piara? — *Tirso.* Ahí quedó
En la zahurda; ahogado
Se han diez ó doce cochinos.
Carmenio. Tal agua escupe el nublado.
Tirso. No han bastado los encinos
Para no haberme calado
Hasta el alma. — *Clori.* Entrate allá.
Tirso. Pobre de aquel que le coje
Do tan presto no hallará
Poblado. — *Carmenio.* Cuando se moje,
Deso á ti qué se te da.
Mas gente á caballo suena.
Zelauro. A la fé que vien de prisa.
Clori. Huéspedes teme la cena.
Carmenio. ¿Quién son?
Peinado. Corbato y Fenisa,
Que con Carlos y Sirena,
De labradores vestidos,
Como abadejo en remojo
Vienen del agua perdidos.
Clori. Echa en la lumbre un manojo.
Zelauro. Ellos sean bien venidos.
Clori. Ropa enjuta les vo á dar,
Y aderezalles la cena. *(Vase.)*
Carmenio. Corre, que si á su pesar
Tanta agua bebió Sirena,
Gana traerá de cenar.
Zelauro. Aun no escampa, y ya anochece.
(Dentro los Duques.)
Duque. El camino hemos perdido.
Floro. Hácia alli una luz parece.
Tirso. De nuevo suena ruido,
Y el tiempo se está en sus trece.

Sale Floro.

Floro. ¡Ah buen hombre! hacé avisar
Al dueño de aquesta casa
Que á los Duques den lugar
Mientras la tempestad pasa,
Que ya se entran á apear.
Peinado. ¿Qué Duques?
Floro. Los de Bretaña,
Y el de Borgoña. — *Peinado.* Arre allá.
Tirso. Llama á Corbato, alimaña.
Peinado. Si aun no cabemos acá,
¿Do cabrá tanta compaña? *(Vase.)*

Salen mojados y de camino Leonora, el Duque de Bretaña, y Enrico Duque de Borgoña, viejo.

Enrico. Rigurosa tempestad.
Duque. No la ví igual en mi vida:
Ola, á la gente llamad,
Que por el bosque esparcida
Los pierde la obscuridad.
Enrico. Poned luces y verán
Donde estamos. Pues Leonora,
Con rigor tratado os han
Las nubes.
Leonora. No ha mas de un hora
Que salimos de Dinhan,
Y mas en ella he pasado,
Señor, que en toda la vida.
Enrico. Poco el coche os ha guardado
Esta vez. — *Leonora.* Vengo perdida,
Lindamente me he mojado.
Duque. No fue posible llegar
A esta aspereza los coches,
Y obligónos á apear
La borrasca.
Leonora. A muchas noches
Destas no hay que desear.
Enrico. Estraños truenos.
Leonora. No puedo
Volver en mí.
Duque. ¡Qué de espantos
Hicistes! — *Leonora.* Téngolos miedo.
Enrico. Pues hartas Santas y Santos
Acomodastes al Credo.

Salen Corbato y Peinado.

Corbato. Mucho el agua me ha obrigado
Esta vez, en mi conciencia,
Pues por acá los ha echado:
Bien venido sea su eslencïa,
Y el buen viejo que trae al lado.
Duque. ¡O Corbato! ¿sois el dueño
Desta granja vos? — *Corbato.* ¿Pues no?
Aunque es astil el terreño,
Menga esta hacienda me dió
En dote del matrimeño.

Sale Fenisa.

Fenisa. Con salud la Duca venga:
Entrense acá. — *Corbato.* Aho Fenisa,
Haz que lumbre el hogar tenga,
Y saca tú una camisa
Que mude la Duca, Menga,
Que aunque groseras y rotas,
Limpias al menos estan.
Fenisa. Mas que heis de chorrear gotas.
Tirso. Hechos palominos van.
Duque. Descalzadnos estas botas.
(Entranse los Duques.)

Corbato. Ola Crinudo, Mellado,
Id vosotros y quitad
La ropa á los que han llegado,
Y en el hogar la colgad:

Corre tú, Tirso, al ganado,
Trae dos cabritos ó tres,
Y tú otros tantos lechones.
Tirso. ¿Ha escampado?
Corbato. ¿No lo ves?
Corre tú y pela pichones
Y gallinas. — *Peinado.* Vamos pues.
Corbato. Aqui en el portal esten
Los escaños y la mesa,
Que es mas ancho y cabrán bien:
Saca tú fruta. — *Peinado.* ¡Qué priesa!
Tirso. Ya van.
Corbato. En un santi amen.

Vanse Tirso y Peinado, y salen Carlos y Sirena.

Carlos. Basta, esposa de mi vida,
Que el cielo nos ha juntado
Todos aqui. — *Sirena.* La venida
Del de Borgoña ha quitado
Mi miedo, pues si no olvida
Servicios y parentesco
De mi padre, espero dél
El descanso que te ofrezco.
Carlos. No temo la ira cruel
De Filipo, si parezco
Delante dél, pues está
El de Borgoña ahora aqui.
Corbato. ¿A qué os salís por acá?
¿A qué os conozcan? ¿asi
Desquillotrastes os ya?
¿Hase el enojo acabado?
Carlos. El agua del torbellino
Nuestros celos ha ahogado.
Corbato. El es gentil desatino
Andar arracacinchado
Con ese diablo ó colera
Que á los de la corte os da.
Sirena. ¿No hay celos aqui?
Corbato. Es quimera,
Quítase eso por acá
Con cavar una haza entera:
Mas escondeos, que si os ven
Los Duques, que estan al fuego,
No pienso que os irá bien.
Carlos. ¿No han de cenar aqui?
Corbato. Y luego.
Carlos. Pues cuando á la mesa esten
Dejadme, Corbato, vos
Trazar los platos. — *Corbato.* Sí haremos
De buena gana par Dios,
Que en el campo no sabemos
Cuál es el principio ó pos.
Carlos. Pues entrémonos, Marquesa,
Antes que á cenar se asienten.
(Vanse Carlos y Sirena.)

Peinado y Tirso sacan la mesa puesta, y sillas.

Corbato. Ea, ¿no traeis la mesa?
Tirso. ¡Ah! pregue á Dios que revienten
Con ello el Duque y Duquesa.
Corbato. Calla, bestia; saca sillas.
Peinado. ¿Pues han de caber en estas
Tanta braga y lechuguillas?
Corbato. Si á Duques tienen acuestas
Bien vienen ser de costillas.
Dí que salgan á cenar,
Que ya se habrán enjugado.
Peinado. Tirso, velos á llamar.
Corbato. ¿Mas que no tienes pensado
Algo agora que cantar?
Tirso. Si tengo ó no, ello dirá.
Peinado. ¿Mas que mos haces reir?
Tirso. Los Duques salen acá.

Salen los Duques y Floro.

Duque. Luego nos podemos ir
Pues ha serenado ya.
Corbato. Cenareis, señor, primero,
Que porque estimeis mijor
Vueso estado, daros quiero
La cena á lo labrador,
Pues falta á lo caballero.
Duque. Yo, Corbato, os pagaré
La costa. — *Corbato.* Poca es la hecha,
Ningun cuidado eso os dé,
Que todo es de la cosecha
Con lo que os hemos mercé:
Ea no hay mas que esperar
Son sentarse, que se enfria
Lo poco que hay que les dar,
Si es que antes que salga el dia
A la corte han de llegar.
Duque. Estamos en casa agena;
Obedezcamos, señor.

(Danles agua-manos, siéntanse, y van cenando los tres, y Floro está detras del Duque de Bretaña.)

Peinado. ¿Esta es la Duca?
Tirso. ¿No es buena?
Peinado. En Belvalle el regidor
Dió á her una Madalena
Para nuesa cofradía,
Y noramala, por Dios,
Aho para su señoría,
Si se quedase entre nos.
Tirso. Buena Madalena haria.
Peinado. ¿No tien gorguera y copete?
¿Faltábale mas que el bote?
Digámoselo. — *Tirso.* Anda, vete.

Peinado. Mas tiesa está que un virote.
Tirso. Es moza de buen jarrete.

(Sirven Fenisa y Clori, y pastores.)

Duque. ¿Usase poner acá
De punta hácia el convidado
El cuchillo? — *Corbato.* Ser podrá.
Duque. Al reves el pan me han dado.
Fenisa. Anda todo al reves ya.
Corbato. Comed, y no pareis mientes
En eso. — *Peinado.* Empieza á templar.
Tirso. Yo no tiemplo, impertinentes.
Niso. Sin templar podeis cantar
Al son que os hacen los dientes.
(Canta.)
Tirso. Pero Gil amaba á Menga
Desde el dia que en la boda
De Mingollo el porquerizo
La vió bailar con Aldonza.
Mas en lugar de agradalla,
Porque no hay amor sin obras,
Al reves del gusto suyo
Hacia todas las cosas.
Erraba siempre en los medios,
Guiándose por su cholla,
Y quien en los medios yerra,
Jamas con los fines topa.
Por fuerza queria alcanzalla,
Mas no es la muger bellota
Que se deja caer á palos
Para que el puerco la coma.
Si botines le pedia,
La presentaba una cofia,
Si guindas se le antojaban,
Iba á buscalla algarrobas.
Nadaba en fin agua arriba,
Y empeoraba de hora en hora,
Como rocin de Gaeta,
Quillotrándose la moza.
Fue con ella al palomar
Una mañana entre otras,
Y mandóle que alcanzase
Una palomita hermosa.
Subió diligente Pedro,
Y al tomalla por la cola
Volósele, y en las manos
Dejóle las plumas solas.
Amoinóse Menga desto,
Contólo á las labradoras,
Que al pandero le cantaban
Cuando se juntaban todas:
«Por la cola las toma, toma
»Pedro á las palomas,
»Por la cola las toma, toma."
Duque. Si fueras poeta, Floro,
En esta ocasion no pongas
Duda que de ti creyera
Que escrito habias la historia
De mi amor mal gobernado.
Floro. Desengáñente las coplas,
Pues no te desengañó
Lo que yo te dije en prosa.
Duque. Al reves serví á Sirena,
En la cuenta caigo agora,
Aunque tarde; necio anduve
En fiarme de Leonora.
Galan al reves he sido;
Mas Floro, ¿cómo no notas
Desde que aqui me senté,
Que no hay manjar que me pongan
Sino al reves? el cuchillo
La punta hácia mí acomodan,
El filo hácia arriba puesto,
La servilleta me doblan
Al reves, el pan asientan
La cara abajo, ¿qué cosas
Son estas? — *Floro.* Son groserías
Desta gente labradora.
Duque. No, Floro, ordenadamente
Van sirviendo al de Borgoña
Y á la Duquesa los platos,
Solo escluyen mi persona.
Cuando agua-manos me dieron,
Antes que me echasen gota
Me sirvieron la toalla.
Floro. Turbacion de gente tosca.
Duque. Cuando sentarnos quisimos,
Vuelta hallé mi silla sola
Las espaldas á la mesa;
Despues en la cena toda
Mi sospecha he confirmado;
Diéronme asada una polla
Sobre una taza, y la salsa
En un plato. — *Floro.* Calla agora.
Duque. Cuando pido de beber
Agua me traen en la copa,
Y el vino me echan encima.
Floro. Asi se usa en Barcelona.
¿Qué puedeo aqui saber
De corteses ceremonias,
Si no han sido maestre-salas,
Ni trinchan sino cebollas?
Duque. Pronósticos con que amor,
Porque me afrente y me corra,
Mandando al reves servirme,
De amante al reves me nota.
(Canta.)
Tirso. Corrido Pedro de verse
Que le corren por la posta,
A su comadre Chamisa
Dió parte de sus congojas;
Mas respondióle la vieja:

Pero Gil, cuando se enhornan,
Se hacen los panes tuertos,
Y cocidos, mal se adoban.
Si no aciertas al sembrar,
No te espantes que no cojas,
Porque mal cantará Misa
Aquel que el a, b, c ignora.
El que por las hojas tira,
Mal los rábanos quillotra,
Que no se deja arrancar
El rábano por las hojas.
Ya que erraste á los principios,
Cántente en bateos y bodas,
En fé que eres un pandero,
A su pandero las mozas:
«Por la cola las toma, etc.»

(Cuando cantan esto, salen Carlos y Sirena de labradores, y sacan cada uno un plato, y en él un rábano, las hojas hácia el Duque; híncanse de rodillas, y dice Fenisa.)

Fenisa. Señor Duque de Bretaña,
Si no ha entendido la historia,
Sepa que por él se ha dicho,
Y no por otra persona.
Para postre de la cena,
Porque no hay conserva ó tortas,
Le presentan los que ve,
El rábano por las hojas.
Diz que es tan mal pretendiente
Que empieza cuando negocia
Por el Ite Missa est,
Para acabar en la gloria.
Si es discrecion esa ó no,
Nueso Duque de Borgoña
Lo diga, pues Dios lo trujo
A que estos preitos componga.
Duque. Sirena, Carlos, ¿qué es esto?
Carlos. Diligencias que la honra,
Gran señor, hacer procura.
La tempestad rigurosa
Nos ha juntado aqui á todos,
Para que alcance vitoria
Contra amorosos deseos
En ti la razon honrosa.
La Marquesa que has amado,
Es mi prima, y es mi esposa:
Juzga si es razon, señor,
Volver por entrambas cosas;
Y mirando á la nobleza
De tu sangre generosa,
Sal vencedor de ti mismo,
Y mi osadía perdona.
Enrico. Duque, si vine á Bretaña,
Quejas justas de Leonora
De mi estado me sacaron,
Que han de averiguarse agora.
Sabido he todo el suceso
Del ciego amor, que hace heróica
La constancia de Sirena,
Y vuestra edad alborota.
Ella es deuda de los dos,
Mas no deuda que se cobra
En ofensa de su fama,
Y agravio de vuestra esposa.
Pues Dios aqui nos juntó,
Venturoso fin se ponga
Con que ella y Carlos se partan
Desde este sitio á Borgoña,
Que en el Condado de Aspurg
Mi amor á Sirena dota,
Para que en descanso viva,
Pues la ausencia no ocasiona
Juveniles apetitos.
Leonora. (Ap. Albricias, venganza loca,
Que con escalas de celos
Combatistes mi deshonra,
Que ausentes Sirena y Carlos
A fortalecerse torna
La obligacion de mi honor.)
Duque. No es tiempo de que responda,
Señor, al justo consejo,
Que mi vergüenza os otorga,
Sino que callando os pida
Que le hagais poner por obra.
Enrico. Alto pues, mis caballeros,
Con los Marqueses se pongan
Cuando amanezca en camino,
Y nosotros, pues es hora,
A Bretaña nos partamos.
Carlos. Tu prudencia, señor, sola
Ha sido bastante á dar
Feliz fin á tantas cosas.
Tus pies mil veces besamos.
Duque. Basta. Fenisa donosa,
Que al revés me dais la cena.....
Fenisa. Y el rábano por las hojas.
Duque. Yo en dote os doy mil ducados,
Y á Corbato por la costa
De la cena otros dos mil.
Corbato. Dete Francia su corona.
Enrico. Alto de aqui, caballeros.
Carmenio. Aprienda á hacer desde agora
El amante pretendiente
Las diligencias que importan.
Fenisa. Y sino véngase acá
Y cenará á poca costa,
Porque solo le daremos
El rábano por las hojas.

OBSERVACIONES.

Esta comedia es la tercera inserta en la parte primera de la Coleccion antigua del Maestro Tirso de Molina. Aunque llena de las sales que prodigaba el ingenio del Autor, y perteneciente al género de las de costumbres, no es ciertamente de las mejores suyas, antes bien su versificacion es menos rica y armoniosa que la que emplea en otras. Sin embargo las escenas de aldeanos estan bien hechas, y pintan las costumbres de la clase á que pertenecen.

He visto una reimpresion de este drama, en la cual se le pone equivocadamente por autor á Calderon, y otra hecha á principios del siglo XVII por Doña Teresa de Guzman con el título de el Pretendiente al reves, ó el Rábano por las hojas. *Ambas estan llenas de erratas, faltas de sentido, y en fin de supresiones imperdonables.*

3 0112 098518415